USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Avanza
Programa Regional de Desarrollo de la Fuerza Laboral

fhi360
THE SCIENCE OF IMPROVING LIVES

ESTUDIO SOBRE LAS BARRERAS DE ACCESO Y CULMINACIÓN EN GUATEMALA

Educación técnica universitaria

Este documento fue preparado por FHI 360 para el Programa Avanza, Cooperative Agreement AID-OAA-A-15-00076.

Esta publicación ha sido posible gracias al generoso apoyo de los ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido del mismo es responsabilidad del autor y no necesariamente refleja el punto de vista de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

AGRADECIMIENTOS

Este documento fue desarrollado por el Programa Avanza, financiado por USAID/Washington y en coordinación con USAID/Guatemala.

Esta publicación fue elaborada por Ana de Molina, director de país del Programa Avanza en Guatemala, y Kate Pavelich, oficial técnico para Avanza en Washington DC, a partir de la investigación inicial desarrollada por Juárez y Asociados y el informe de consultoría de William Lázaro.

El trabajo de campo fue coordinado por Kjell Enge, asesor senior de M&E, y Stefany Thangavelu, asesor senior de género de Juárez y Asociados. La aplicación de cuestionarios, entrevistas y grupos focales fue coordinada por Mario Malespin Castelló y Jairo Luna, expertos de M&E de Juárez y Asociados con el equipo de FHI 360.

Las autoras agradecen la orientación y revisión técnica de Ana Flórez, directora de Avanza en Washington D.C., Alejandro Paredes, director regional de Avanza, y Jim Hahn, gerente de proyecto para Avanza.

Un agradecimiento especial se dirige a los jóvenes, docentes, comunitarios y actores clave que participaron en las encuestas, entrevistas y grupos focales y quienes dedicaron y aportaron sus perspectivas con relación a los temas de esta investigación.

TABLA DE CONTENIDOS

ACRÓNIMOS 5
RESUMEN EJECUTIVO 6
ANTECEDENTES 9
PROPÓSITO Y METODOLOGÍA 13
CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MUESTRA 15
HALLAZGOS: BARRERAS QUE AFECTAN TANTO EL ACCESO COMO LA CULMINACION: 22
- Barreras Socioeconómicas 22
- Compromisos Familiares 30
- Barreras Socioculturales 31
- Migración 32

BARRERAS DE ACCESO 37
- Calidad de los estudios en la educación secundaria 37
- Falta de orientación vocacional 38
- Requisitos de admisión a carreras técnicas 40
- Valor percibido de un técnico universitario 40

BARRERAS DE CULMINACIÓN 43
- Calidad de enseñanza en el nivel técnico universitario 43
- Estrategias de enseñanza y evaluación 44
- Falta de pertinencia entre la teoría y la práctica 45

BARRERAS PARA ENCONTRAR UN EMPLEO 46
- Falta de oportunidades de empleo 46
- Discriminación 48
- Desarrollo de emprendimientos o negocios 49
- Desventaja en lo rural 50

CONCLUSIONES 50

ACRÓNIMOS

COP	Chief of Party
E1	Estrato 1
E2	Estrato 2
E3	Estrato 3
E4	Estrato 4
E5	Estrato 5
ENCA	Escuela Nacional Central de Agricultura
ENCOVI	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida
GEM	Monitor Global de Emprendimiento
IDH	Informe de Desarrollo Humano
ILA	Institutional Landscaping Analysis
INE	Instituto Nacional de Estadística
INTECAP	Instituto Técnico de Capacitación y Productividad
LEN	Ley de Educación Nacional
LMA	Labor Market Assessment
M&E	Monitoreo y Evaluación
MINEDUC	Ministerio de Educación
PEA	Población Económicamente Activa
SBAC	Estudio de Barreras de Acceso y Culminación de Carreras Técnicas
SEN	Sistema Educativo Nacional
USAC	Universidad de San Carlos de Guatemala

RESUMEN EJECUTIVO

Antecedentes

El Programa Avanza busca fortalecer la capacidad de las instituciones educativas que ofrecen programas y carreras técnicas universitarias de dos y tres años de duración en Guatemala, Honduras y Jamaica. Para intervenir con base en evidencia e informar sobre el trabajo a realizar con las carreras técnicas universitarias seleccionadas, el Programa ha completado tres estudios transversales en los tres países. El primer estudio fue un análisis del mercado laboral (LMA), el segundo, un análisis del panorama institucional (ILA) y el tercero, el presente, un estudio de barreras de acceso y culminación (SBAC) a la educación universitaria. El programa utiliza los resultados y hallazgos de los tres estudios para entender el contexto en el que operan las instituciones seleccionadas y así mejorar el diseño de las estrategias para coadyuvar esfuerzos con ellas para fortalecer su capacidad institucional en el mejoramiento de la calidad y pertinencia de la educación, como también, abordar las barreras que enfrentan los estudiantes en desventaja para que tengan un acceso equitativo a las carreras técnicas universitarias.

La población destinataria del Programa Avanza, la constituyen los jóvenes en condición de desventaja que han terminado la educación secundaria y tienen acceso limitado a la educación universitaria. Esto incluye a los jóvenes de escasos recursos de las zonas rurales y urbanas, los pueblos indígenas y las poblaciones marginadas debido al origen étnico, género, religión, discapacidad u orientación sexual o identidad.

Resumen del Estudio de Barreras de Acceso y Culminación en Guatemala

El Programa Avanza hizo el SBAC durante el año 2017 con el propósito de entender el contexto en el que operan las instituciones técnicas seleccionadas y desarrollar estrategias para ayudar a estas instituciones a abordar las barreras que enfrentan estudiantes en desventaja para acceder y completar carreras técnicas universitarias.

El SBAC consistió en tres análisis interconectados: la perspectiva del estudiante, la perspectiva de la comunidad y la perspectiva de género. La investigación se enfocó en cuatro categorías de barreras—barreras del acceso, las de culminación, las del desarrollo de las competencias demandadas, y las de encontrar empleo—para investigar qué barreras dominantes enfrentan los jóvenes guatemaltecos en desventaja para acceder y persistir en la educación técnica universitaria.

Desde la ***perspectiva del estudiante*** se analizaron las barreras potenciales incluyendo los requisitos de admisión, la preparación académica del nivel secundario, y el nivel de calidad del empleo que los jóvenes pueden asegurar, entre otros. Desde la ***perspectiva de comunidad***, que para este estudio incluye la familia, los compañeros, miembros de la comunidad, y los docentes, se analizaron barreras como factores socioeconómicos, los compromisos familiares, y la calidad de enseñanza y apoyo institucional en el nivel técnico universitario, entre otros. Desde la ***perspectiva de género***—la cual es un punto de vista transversal que está presente tanto desde la perspectiva del estudiante como de la comunidad, se profundizaron en variables específicas de interés, como las diferencias en la calidad del empleo que jóvenes hombres y jóvenes mujeres pueden asegurar, cuánto los roles culturales tradicionales afectan tanto a los niños como a las niñas en sus trayectorias educativas, y, la prevalencia del hostigamiento (acoso) sexual y la discriminación en la escuela y en el lugar de trabajo.

Cohortes de estudiantes estudiados

Para investigar cuáles de estas barreras tienen un impacto significativo en la capacidad de los jóvenes para acceder y culminar la educación técnica universitaria, el estudio analiza tres cohortes de jóvenes en diferentes etapas de educación y empleo (ver Tabla 1). Primero, el estudio se enfoca en los jóvenes que están estudiando actualmente la educación secundaria. Estos estudiantes, que aún participan en el sistema de educación secundaria, le dan al estudio la perspectiva de *antes* y les permite a los autores investigar qué barreras amenazan

las trayectorias educativas futuras a cohortes de jóvenes guatemaltecos que pronto harán la transición a la educación superior.

Entonces, para complementar este análisis, el estudio luego examinó la cohorte de jóvenes que han culminado sus estudios de educación secundaria pero no continuaron sus estudios al nivel superior. En esta cohorte, dividen a los jóvenes entre los que trabajan y los que no trabajan.[1] Estos jóvenes, que abandonaron el sistema educativo antes de ingresar a la educación superior, brindan la mayor perspectiva sobre las amenazas más generalizadas para acceder a la educación técnica universitaria en Guatemala. Finalmente, el estudio investiga una cohorte de estudiantes que estudian y/o ya concluyeron una carrera técnica universitaria. De manera similar a la cohorte anterior, estos jóvenes se dividen más entre los que trabajan y los que no. Esta cohorte de jóvenes ofrece una oportunidad para analizar más profundamente las barreras que amenazan la culminación exitosa de un programa del nivel técnico universitario.

Tabla 1. Estratos de jóvenes delineados en este estudio

Color	Estrato		Descripción
	Cohorte 1		Estudiantes del nivel secundario.
	Cohorte 2	Estrato 2	Graduados de secundaria que no continuaron estudiando, pero trabajan.
		Estrato 3	Graduados de secundaria que no continuaron estudiando, ni trabajan.
	Cohorte 3	Estrato 4	Graduados que estudian y/o concluyeron una carrera técnica universitaria y trabajan.
		Estrato 5	Graduados que estudian y/o concluyeron una carrera técnica universitaria pero no trabajan.

Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Metodología

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, incorporando la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos complementarios para lograr una comprensión completa de las barreras prevalentes que impiden el acceso y la culminación exitosa de carreras técnicas universitarias para jóvenes guatemaltecos en desventaja.[2]

En la parte de la investigación cuantitativa, se encuestaron a 680 jóvenes para determinar las barreras prevalentes que se les presenta a los jóvenes. En la parte cualitativa, se realizaron 32 grupos focales integrados por estudiantes de carreras técnicas universitarias y actores comunitarios incluyendo activistas de gestión escolar, líderes de desarrollo comunitario, representantes de gobiernos municipales, directores y profesores de instituciones educativas locales, y empresarios locales, entre otros. Esta parte cualitativa complementó y profundizó los hallazgos obtenidos a través de las encuestas cuantitativas y destacó las circunstancias que condicionan a estos jóvenes a acceder y culminar sus carreras técnicas universitarias.

[1] Los jóvenes que no trabajan ni estudian se conocen comúnmente en Latinoamérica como Ninis.
[2] Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. (2016)

Para complementar la recopilación de datos primarios, el estudio contó con una revisión de fuentes secundarias, entre ellas la base de datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2014, los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingreso (ENEI 1-2017) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), e información del Sistema Nacional de Educación del Ministerio de Educación.

Preguntas de Investigación y Hallazgos Claves

El estudio se orientó en torno a las siguientes tres preguntas:

¿Cuáles son las barreras que afectan tanto acceso como la culminación de la educación técnica universitaria?

Varias barreras potenciales que este estudio investigó afectan tanto el acceso a la educación técnica universitaria como la capacidad de los estudiantes para graduarse exitosamente de un programa de nivel técnico universitario una vez que hayan comenzado. Estas barreras incluyen: las limitaciones económicas, compromisos familiares apremiantes, los roles culturales tradicionales de género, la violencia y la propensión a migrar.

¿Cuáles son las barreras de acceso de los jóvenes a la educación técnica universitaria?

Los principales factores que emergen específicamente como barreras al acceso a la educación superior incluyen la calidad de los estudios en la educación secundaria, la falta de orientación vocacional, y los requisitos de admisión a carreras técnicas. Estas barreras afectan a los estudiantes haciendo la transición a la educación superior de dos maneras distintas: limitan el interés y la disposición de los estudiantes para postularse a instituciones de educación técnica universitaria, y, para los que se postulen, limitan la posibilidad de que los estudiantes sean admitidos en estas instituciones. Por supuesto, las barreras discutidas anteriormente—las que afectan tanto el acceso como la culminación de la educación superior—son relevantes aquí también.

¿Cuáles son las barreras de culminación de los jóvenes en la educación técnica universitaria?

Los estudiantes que tienen éxito en la superación de las barreras iniciales para acceder a la educación superior todavía se enfrentan a obstáculos importantes para completar con éxito sus carreras técnicas universitarias. Estas barreras incluyen la baja calidad de enseñanza en el nivel universitario, las estrategias anticuadas de enseñanza y evaluación, y la falta de pertinencia entre la teoría y la práctica de lo que aprenden los estudiantes en el aula. Estas barreras pueden resultar en la desmotivación para los estudiantes que cursan carreras técnicas universitarias, y también limitan su capacidad de alcanzar los resultados académicos necesarios para completar con éxito sus programas.

¿Cuáles son las barreras para que los jóvenes puedan emplearse y/o auto emplearse al finalizar la educación técnica universitaria?

Después de superar todas las barreras para acceder y completar la educación técnica terciaria, a los jóvenes guatemaltecos que completan con éxito una educación técnica universitaria no se les garantiza un camino fácil hacia el empleo. Este estudio destaca que las barreras principales que enfrentan los jóvenes en emplearse son la falta de oportunidades de empleo en sus comunidades, la discriminación en el lugar de trabajo, la desventaja en lo rural y las limitadas competencias laborales que los graduados de educación técnica universitaria han desarrollado al graduarse.

ANTECEDENTES

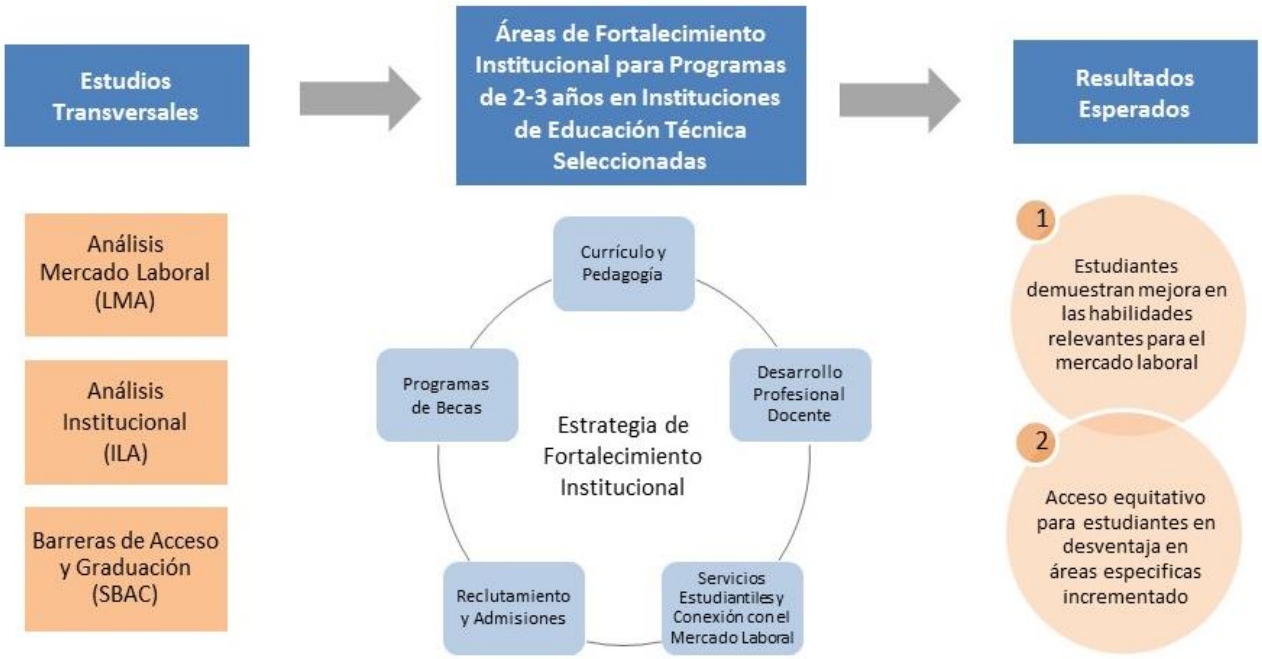
Programa Avanza y sus estudios transversales

El Programa Avanza busca fortalecer la capacidad de instituciones educativas que ofrecen programas y carreras técnicas universitarias de dos y tres años de duración en Guatemala, Honduras, y Jamaica. Para ello, el programa ha completado tres estudios transversales y complementarios entre sí: (1) *Análisis Mercado Laboral* (LMA), (2) *Análisis Institucional* (ILA) y (3) *el Estudio de las Barreras de Acceso y Culminación* (SBAC), un estudio de las barreras de acceso y culminación de la educación técnica universitaria.

Estos tres estudios se plantearon para recolectar datos e información necesaria para seleccionar las instituciones locales y las carreras técnicas universitarias que el Programa fortalece, y para conocer el perfil de la población meta del Programa. De igual manera, los estudios están siendo utilizados para configurar, en cada institución, una estrategia de fortalecimiento institucional, con miras a dos grandes resultados y 5 resultados intermedios (IR, por sus siglas en inglés):

- **Resultado 1:** Estudiantes en carreras técnicas seleccionadas demuestran mejora en las habilidades relevantes para el mercado laboral
    - IR 1.1 Currículo y pedagogía mejorada
    - IR 1.2 Desarrollo profesional de docentes y personal de gestión mejorado
    - IR 1.3 Vinculación con el mercado laboral mejorada
- **Resultado 2:** Acceso equitativo para estudiantes en desventaja en áreas específicas incrementado
    - IR 2.1 Acceso expandido
    - IR 2.2 Becas

Figura 1. Estudios, estrategia de fortalecimiento y resultados esperados del Programa Avanza



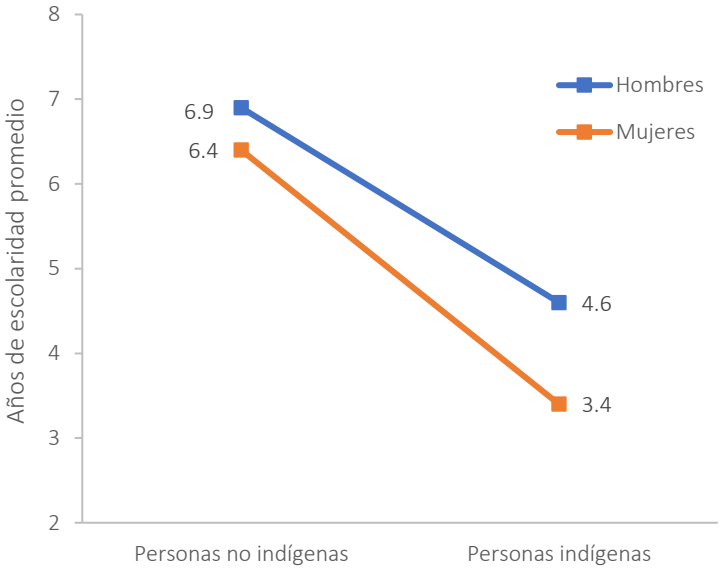
Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Contexto del sistema educativo en Guatemala

La educación en Guatemala es un derecho esencial de todas las personas. Según lo establecido por la Constitución Política de la República de Guatemala, los niveles de educación inicial, preprimaria, primaria y básica son obligatorios y gratuitos para todos los ciudadanos guatemaltecos. Si bien el Estado está tomando medidas para garantizar el acceso equitativo a la educación para la niñez de todos los contextos socioeconómicos, demográficos y geográficos, aún existen desigualdades como el acceso inequitativo a la educación que afectan especialmente las poblaciones más vulnerables, como la población con discapacidad y las personas indígenas.[3]

A nivel nacional, para la población de 15 años y más, la escolaridad promedio es de 5.6 grados.[4] Al desagregar esta cifra por sexo y etnia, surgen grandes diferencias. En promedio, los hombres no indígenas han alcanzado 6.9 años de escolaridad, mientras que los hombres indígenas han alcanzado solo 4.6 años de escolaridad. Las mujeres no indígenas han acumulado 6.4 años de escolaridad en promedio, mientras que las mujeres indígenas solo cuentan con 3.4 años de escolaridad (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Años de escolaridad promedio por sexo y estado indígena, en población de 15 años y más



Fuente: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, 2014.

El Ministerio de Educación (MINEDUC) es responsable de garantizar el acceso a la educación, coordinar y ejecutar las políticas educativas, y supervisar y gestionar los centros educativos, que constituyen los medios en los cuales se materializa la educación.

El sistema educativo se divide en dos subsistemas: educación escolar y educación extraescolar o paralela. El subsistema de educación escolar incluye cuatro niveles de enseñanza: la educación inicial (de 0 a 4 años), preprimaria (parvularia 1-3), primaria (1° a 6° grado) y educación media que está integrada por la educación básica (7° a 9° grado) y diversificado (10° a 13° grados).[5] Por su parte, el subsistema de educación extraescolar o paralela es una alternativa de estudios para quienes no han tenido acceso a una educación escolar, o para quienes deseen ampliar sus conocimientos.

Durante los últimos años del ciclo diversificado, los estudiantes tienen la oportunidad de especializarse y personalizar su experiencia educativa. Una instancia de educación técnica a nivel medio o postsecundaria es el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP)[6], que presta servicios de formación ocupacional y capacitación laboral orientados a desarrollar conocimientos, destrezas, habilidades y conductas, para que trabajadores completen las brechas de competencia para mejorar su desempeño laboral.[7] Para el 2016, INTECAP ofreció cuatro carreras técnicas de nivel operativo, 12 carreras técnicas de nivel medio, ocho carreras técnicas de

3 Education for all Guatemala 2000-2016; IDH 2015-2016.
4 Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, 2014.
5 Ministerio de Educación de Guatemala. Sistema Nacional de Indicadores Educativos 2013.
6 Creado mediante Decreto del Congreso de la República en 1972, es una entidad autónoma y descentralizada.
7 INTECAP, Memoria de Labores, 2014.

nivel medio superior, 45 carreras para la formación de jóvenes y adultos, y cuatro carreras técnicas cortas.[8] Asimismo, la Escuela Nacional Central de Agricultura (ENCA) especializa en la enseñanza técnica agropecuaria y forestal, al nivel de la educación media. La ENCA ofrece las carreras de Perito Forestal y Perito Agrónomo.

La educación superior en Guatemala es autónoma. A nivel nacional, 227,481 jóvenes de 15 a 30 años han culminado carreras universitarias, representando solo el 5% de toda la población estudiantil; en razón de sexo, predominan las mujeres de este grupo etario con estudios universitarios concluidos (56.6%).[9] En su carácter de la única universidad estatal, la Universidad de San Carlos (USAC) es exclusivamente responsable de dirigir, organizar y desarrollar la educación superior del Estado y la educación profesional universitaria estatal.[10a] Igualmente, las universidades privadas son instituciones independientes, tienen personalidad jurídica y libertad para crear sus facultades e institutos, así como desarrollar sus actividades académicas, docentes, y planes y programas de estudio.[10b] Si bien las universidades privadas funcionan de forma autónoma, el Consejo de la Enseñanza Privada Superior tiene la responsabilidad de velar porque se mantenga el nivel académico sin menoscabo de su independencia.[10c]

Perfil de los jóvenes guatemaltecos

Guatemala es un territorio integrado por 22 departamentos, que se dividen en 340 municipios. El país más poblado de América Central, Guatemala es el hogar de 16.9 millones de habitantes, 29% de los cuales son jóvenes entre 15 y 30 años.[11] El 38% de jóvenes entre 15 y 30 años se identifican con algún grupo étnico, identidad que se conserva según sexo.

En todo el país, 6.6 millones de personas son económicamente activas en el mercado laboral; los hombres representan el 65% de la fuerza laboral mientras que las mujeres representan solo el 35%. Los jóvenes entre 15 y 24 año comprenden el 29% de la fuerza laboral. [12] El 94% de los jóvenes de 15 a 30 años declaran tener un empleo, proporción que se incrementa a 96% entre la población indígena y disminuye a 93% para los no indígenas.[13] A pesar de que la tasa de ocupación es bastante alta, no significa que se trate de trabajos que ofrezcan una remuneración justa, protección social, buenas condiciones y seguridad, o posibilidades de desarrollo personal. Por el contrario, el 69% de los jóvenes asalariados trabajan en el sector informal, que ofrece poca estabilidad laboral u oportunidades para el crecimiento profesional.[14]

Uno de los principales problemas que enfrente Guatemala es la extrema pobreza en la que se encuentran inmersas muchas familias. El 59% de la población vive en condición de pobreza, y el 23% viven en condición de pobreza extrema.[15a] Si bien esta tasa es bastante alta en todos los ámbitos, existen diferencias sustanciales en la incidencia de la pobreza a través de las divisiones geográficas y étnicas. La incidencia de la pobreza alcanza al 78% entre los jóvenes indígenas, y la pobreza está altamente concentrada en el área rural y la población indígena (ver gráfico 2).[15b]

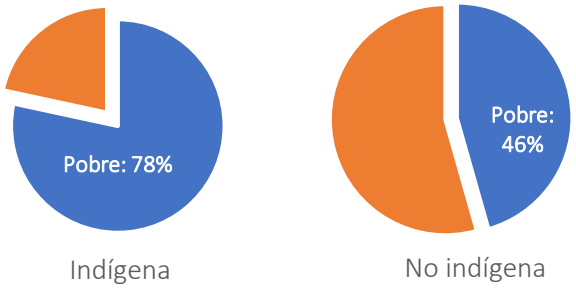
El 59.6% de los jóvenes entre 15 y 30 años son solteros, proporción que se incrementa a 66.7% para los hombres y baja al 53.0% para las mujeres.[16a] Las mujeres jóvenes son más propensas a estar casadas o en una unión civil que sus contrapartes masculinas. El 41% de las mujeres pertenece a uno de estos dos grupos, mientras que sólo

8 INTECAP, Catálogo de Oferta Formativa certificable 2016.
[9] ENCOVI, 2014.
[10a, 10b, 10c] Constitución Política de la República de Guatemala, Artículos 82, 85 y 86,
[11] ENCOVI, 2014.
[12] Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 1-2016 (ENEI 1-2016)
[13] Encuesta Nacional de Empleo e Ingreso, 2017.
[14] Cálculos propios sobre la base de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingreso de 2017
[15A, 15b] ENCOVI, 2014.
[16A, 16b] ENCOVI, 2014.

el 33% de los hombres informa lo mismo. Cabe señalar que esta estructura porcentual del estado civil no varía según las identidades étnicas.[16b]

Sólo el 40% los jóvenes de 15 a 30 años han logrado completar la educación primaria y el 23% el ciclo diversificado del nivel medio.[17] La escolaridad promedio de los jóvenes en este grupo etario fue de 7.0 grados de estudio, promedio que es ligeramente mayor para los hombres que residen en el área urbana con 8.4 grados.[18] Por su parte, la población femenina del área rural reporta una desventaja al completar únicamente 5.5 grados de estudio.

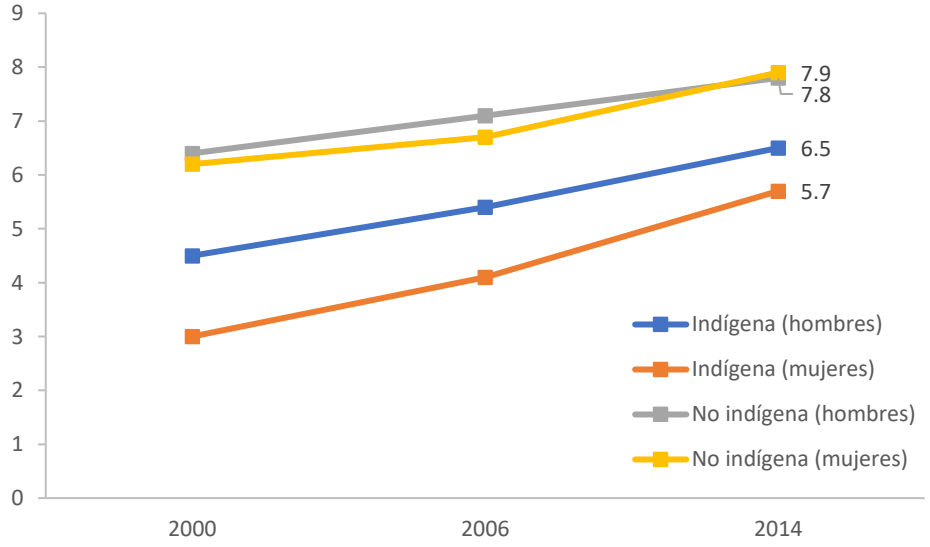
Gráfico 2. Población de 15 a 30 años, por etnicidad, según nivel de pobreza



Fuente: Cálculos propios sobre la base de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), 2014.

En los últimos años, los jóvenes de 15 a 24 años han venido experimentando progresos en su nivel de logro educativo, pasando de 5.0 grados de estudio en el 2000 a 6.8 en 2014 (ver gráfico 3).[19] Sin embargo, con respecto al nivel de educación obligatoria, la brecha es de 2.0 grados de estudio a nivel nacional, 1.2 en lo urbano y 2.8 para los residentes del área rural, con lo cual queda evidenciado las disparidades por área geográfica en materia de acceso, permanencia y conclusión en el sistema educativo. Durante este periodo de tiempo, las mujeres en general y en particular la indígena es la que mayor nivel de escolaridad ha alcanzado, registrando entre 2000 y 2014 un incremento de 2.2 grados de escolaridad, aunque siguen siendo el grupo con el nivel educativo de más bajo logro.

Gráfico 3. Años de escolaridad promedio de los jóvenes de 15 a 24 años, según sexo y pertenencia étnica



Fuente: Cálculos propios sobre la base de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2000, 2006, 2014.

[17] ENCOVI, 2014.
[18] ENCOVI, 2014.
[19] ENCOVI, 2000, 2006, 2014.

PROPÓSITO Y METODOLOGÍA

Objetivo general y enfoque metodológico

El objetivo general de este estudio consiste en investigar las barreras que enfrentan los jóvenes en condición de desventaja desde tres perspectivas interconectadas: la perspectiva del estudiante, de la comunidad y de género.

Las preguntas que orientan el desarrollo de este estudio son:

- ¿Cuáles son las barreras que afectan tanto acceso como la culminación de la educación técnica universitaria?
- ¿Cuáles son las barreras de acceso de los jóvenes a la educación técnica universitaria?
- ¿Cuáles son las barreras de culminación de los jóvenes en la educación técnica universitaria?
- ¿Cuáles son las barreras que los estudiantes de carreras técnicas universitarias tienen para emplearse y/o auto emplearse?

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, incorporando un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de búsqueda de información que implica la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos complementarios para lograr una comprensión completa de las barreras de acceso y culminación de carreras técnicas universitarias.[20] La investigación cuantitativa determinó las barreras que se les presenta a los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias mientras que la investigación cualitativa contribuyó a la comprensión de las circunstancias que condicionan a estos jóvenes a acceder y culminar sus carreras técnicas universitarias.

Se hicieron encuestas cuantitativas con 680 jóvenes y para complementarlas, se realizaron 32 grupos focales integrados con estudiantes de carreras técnicas universitarias y actores comunitarios incluyendo participantes de la gestión escolar, líderes de desarrollo comunitario, representantes de gobiernos municipales, directores y profesores de instituciones educativas locales, y empresarios locales, entre otros. Los grupos focales se componían de un promedio de siete a ocho participantes con una representación ligeramente mayor de hombres. Las discusiones fueron grabadas y transcritas para su análisis posterior (ver tabla 2).

Adicionalmente, se realizaron cuatro entrevistas a profundidad con actores clave, coordinadas por los supervisores educativos departamentales dado su conocimiento de los territorios.

Tabla 2. Grupos focales aplicados, por tipo de actor

Tipo de actor	Cantidad Grupos	Distribución		
		Mujeres	Hombre	Total
Comunitarios	21	73	100	173
Jóvenes de Carreras Técnicas Universitarias	11	52	52	104
Total	32	125	152	277

Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

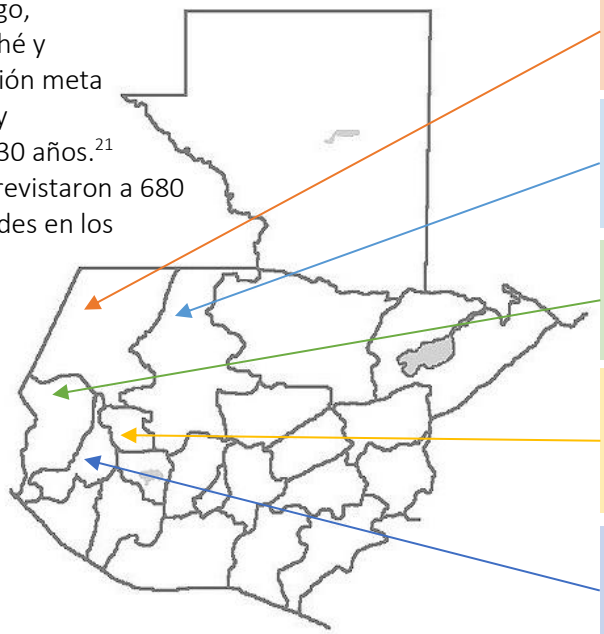
20 Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. (2016)

Área territorial y población meta

El ámbito geográfico de este estudio lo constituyen 22 municipios con altos niveles de pobreza de los Departamentos de Quezaltenango, Totonicapán, Huehuetenango, Quiché y San Marcos (ver figura 2). La población meta se define como: jóvenes, hombres y mujeres, con edades entre los 18 a 30 años.[21] Inicialmente, los investigadores entrevistaron a 680 jóvenes. Pero, debido a irregularidades en los datos, se redujo el tamaño de la muestra final a 557 jóvenes.

Se organizó la población objeto de estudio en 5 estratos, considerando combinaciones del nivel educativo alcanzado, asistencia al centro de estudio y situación laboral (ver tabla 3).

Figura 2. Departamentos y municipios del estudio



Huehuetenango: Colotenango, San Juan Atitán, Santa Bárbara, San Sebastián

Quiché: Chinique, San Juan Cotzal, San Bartolomé Jocotenango, Pachalum, Chichicastenango.

San Marcos: Sibinal, San José Ojetenam, Tejutla, Concepción Tutuapa, Sipacapa

Totonicapán: Santa Lucía La Reforma, Momostenango, Totonicapán, San Bartolo Aguas Calientes

Quezaltenango: Cajolá, San Juan Ostuncalco, San Francisco La Unión, San Miguel Siguilá

Tabla 3. Muestra inicial y final por estratos

Color	Estrato		Descripción	Tamaño de la Muestra
	Cohorte 1		Estudiantes del nivel secundario	120
	Cohorte 2	Estrato 2	Graduados de secundaria que no continuaron estudiando, pero trabajan	135
		Estrato 3	Graduados de secundaria que no continuaron estudiando, ni trabajan	104
	Cohorte 3	Estrato 4	Graduados que estudian y/o concluyeron una carrera técnica universitaria y trabajan	114
		Estrato 5	Graduados que estudian y/o concluyeron una carrera técnica universitaria pero no trabajan	84
			Total:	557

Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

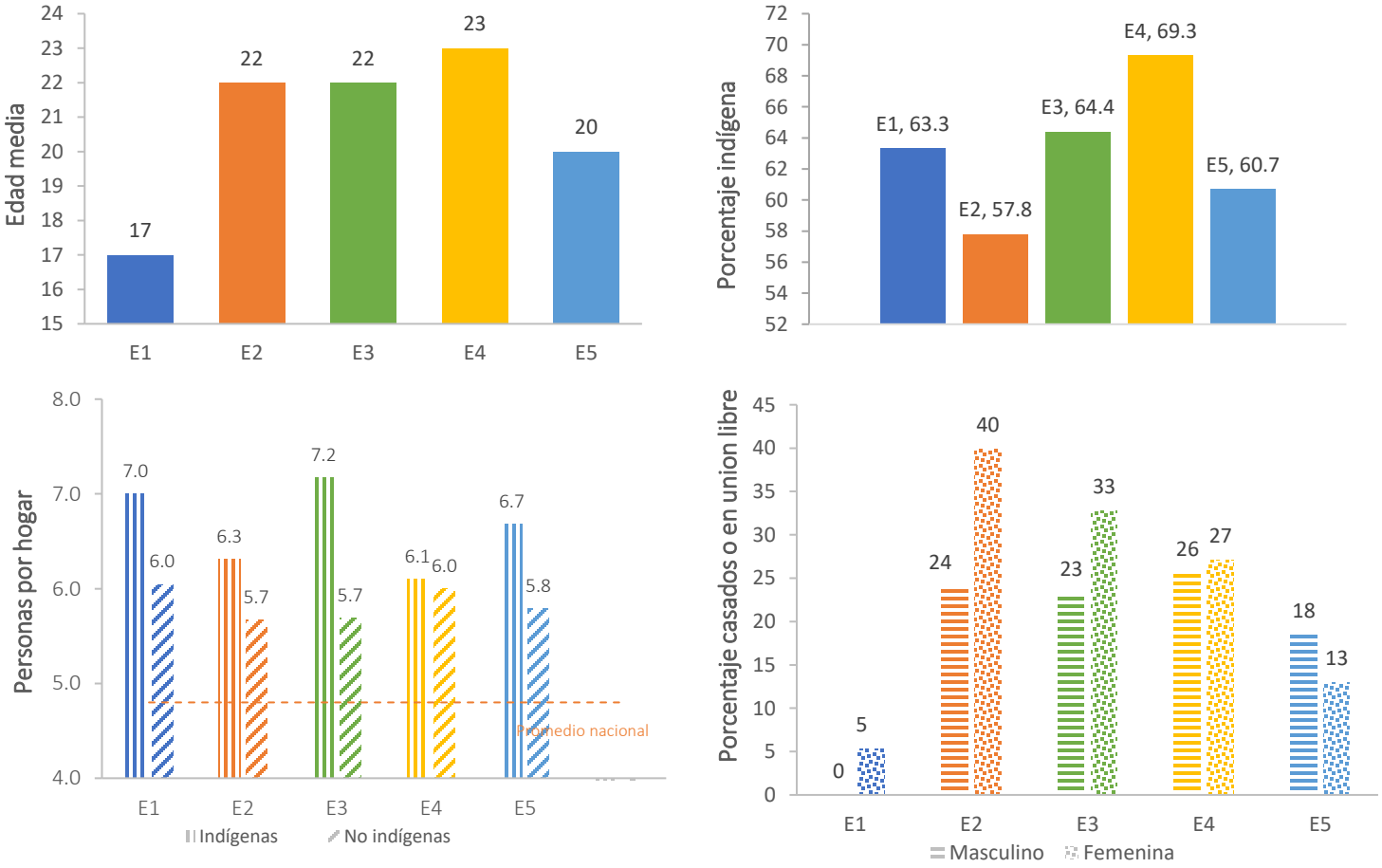
El número de entrevistas por municipio y categoría se distribuyó equitativamente entre los cinco estratos, incluido el número de mujeres y hombres. El tipo de muestreo utilizado fue probabilístico y aleatorio simple. Fue probabilístico porque las unidades de muestreo se seleccionaron en forma aleatoria, y aleatorio simple, porque todas las muestras tenían la misma probabilidad de ser seleccionadas.

[21] En el caso de los jóvenes que están estudiando educación secundaria (Estrato 1 en Tabla 3) el grupo de edad definido fue de 15 a 30 años.

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MUESTRA

El joven promedio entrevistado para este estudio tiene 21.5 años. En promedio, los estudiantes de este estudio viven en hogares compuestos por 6.3 personas, indicador que supera al promedio nacional que se estima en 4.8 miembros por hogar.[22] El 64% de los jóvenes entrevistados se identifican con un grupo indígena, y el 40.4% vienen de áreas rurales, la mayoría de los cuales se identifican con un grupo indígena. El 20.8% de todos los jóvenes informan estar casados o en unión libre, una tendencia que es ligeramente más común entre las jóvenes mujeres que en los jóvenes hombres. El 79.1% restante de los jóvenes informan que están solteros. Gráficos 4–7 muestran las diferencias de edad, identidad étnica, situación de hogar, y estado civil de estudiantes en los diferentes estratos.

Gráficos 4-7. Caracterización demográfico de la muestra



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Como lo esperaríamos, los jóvenes en estratos diferentes tienden a verse diferentes de los otros, y se encuentra diferencias significativas a través del género e identidades étnicas.

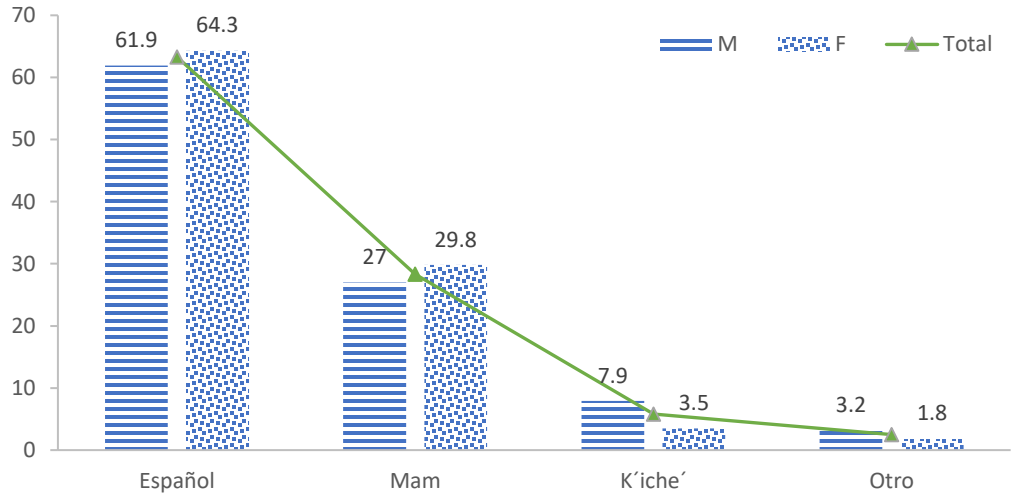
[22] ENCOVI, 2014.

Cohorte 1 : Estudiantes del nivel secundario

En este estrato se entrevistaron 120 jóvenes, de los cuales 57 son mujeres y 63 son hombres . La edad promedio de los jóvenes encuestados de este estrato es de 17.8 años. La desagregación por edad revela que los hombres son ligeramente mayores que sus contrapartes mujeres (18.1 años en comparación con 17.4 años). El 32% de los jóvenes hombres de este estrato, y el 16% de las jóvenes mujeres, informan combinar sus estudios con un trabajo.

El 63.3% de los jóvenes de este estrato se identifican como indígena y hasta el 37% informan que un idioma indígena es el idioma principal que se habla en el hogar (ver gráfico 8). El 54.4% de las jóvenes mujeres encuestadas en este estrato se define como indígena y el 71.4% de los hombres se define como indígena.

Gráfico 8. Jóvenes de Cohorte 1 según género e idioma que hablan principalmente en el hogar



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Los estudiantes de este estrato viven en hogares compuestos por 6.7 personas, en promedio. El tamaño del hogar de los jóvenes no varía significativamente entre los sexos o identidades étnicas. En cuanto a la distribución geográfica, el desglose entre las zonas rurales y urbanas es relativamente igual. El 52% de los jóvenes encuestados informan vivir en el área urbana, y el restante 48% viven en el área rural. La desagregación según sexo presenta una distribución geográfica similar entre los jóvenes hombres y mujeres. Sin embargo, la desagregación por etnia muestra que el 54% de los jóvenes indígenas encuestados viven en áreas rurales, mientras que solo 39% de los jóvenes ladinos encuestados viven en áreas rurales.

Los jóvenes de este estrato abrumadoramente declararon estar solteros. Cero jóvenes hombres entrevistados informaron estar casados o en unión libre, y solo el 5% de las jóvenes mujeres entrevistadas reportaron estar casadas o en unión libre. La propensión de estar en una relación no varía significativamente según la identificación étnica.

De todos los jóvenes en este estrato, el 40% manifestaron que pertenecen a alguna organización juvenil. En general, la desagregación por género revela que las mujeres tienden a participar más que los hombres (ver gráfico 9). Los jóvenes encuestados más comúnmente pertenecen a grupos religiosos y deportivos. El 71% de los estudiantes que pertenecen a una organización pertenecen a una organización religiosa, mientras que el 33% pertenecen a organizaciones deportivas, el 16% a asociaciones estudiantiles y el 8% a organizaciones culturales (ver gráfico 10).

Gráfico 9. Porcentaje de jóvenes que estudian en el nivel secundario que pertenecen a organizaciones juveniles

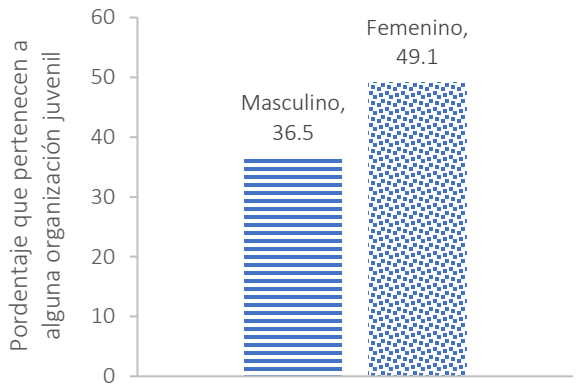
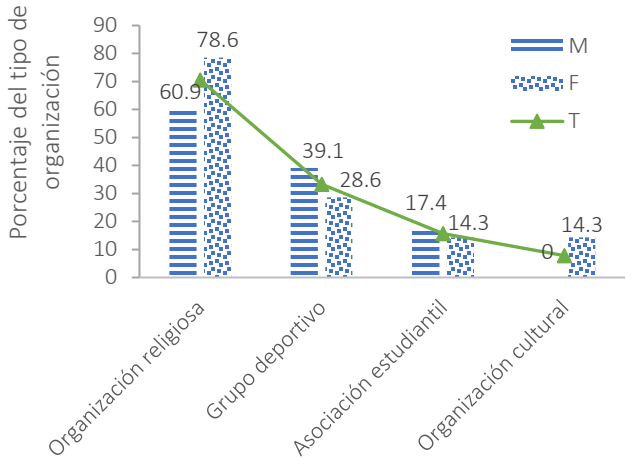


Gráfico 10. Desglose de estudiantes que pertenecen a organizaciones, según género y tipo de organización.



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Cohorte 2
Estratos 2 y 3 : Graduados que no estudian en el nivel superior

En los dos estratos que constituyen la Cohorte 2, se entrevistaron 239 jóvenes quienes se han graduado de la educación secundaria, pero no continuaron sus estudios en un nivel superior. Estos jóvenes se dividen en dos estratos: 135 jóvenes que no estudian el nivel superior, pero trabajan (Estrato 2), y 104 jóvenes que no estudian el nivel superior ni trabajan (Estrato 3). Estrato 3 también se conoce comúnmente en la literatura como *nini* por jóvenes que *ni* estudian, *ni* trabajan.[23]

De todos los jóvenes en la Cohorte, el 49% de los jóvenes entrevistados son hombres, y el 51% son mujeres. Su distribución por sexo presenta una predominancia masculina entre aquellos que trabajan, pero no estudian. Por el contrario, en el Estrato 3, que concluyó la educación secundaria pero ahora no estudian ni trabajan, la predominancia es femenina (ver gráfico 11). La edad promedio de los jóvenes encuestados es 22.7 años para aquellos que trabajan (Estrato 2), y 22.3 años para aquellos que no trabajan (Estrato 3). Al desglosar los datos por género, se revela que no hay diferencias significativas en la edad entre ellos.

Para ambos estratos, el 61% declaró su pertenencia a un grupo indígena, registrándose una mayor proporción entre los jóvenes que no trabajan ni estudian (Estrato 3). El idioma predominante entre estos estratos de jóvenes es en gran parte el español. Sin embargo, el 29% de los graduados que no estudian, pero trabajan (Estrato 2) y el 39% de quienes ni trabajan ni estudian (Estrato 3) informan que hablan un idioma indígena en el hogar. El idioma indígena más común es el Mam (17%) seguido de cerca por el K´iche´ (12%).[24]

[23] Banco Mundial, 2016.
24 Ver cuadro 6A del anexo

Gráfico 11. Jóvenes que completaron la educación secundaria, por estrato y género

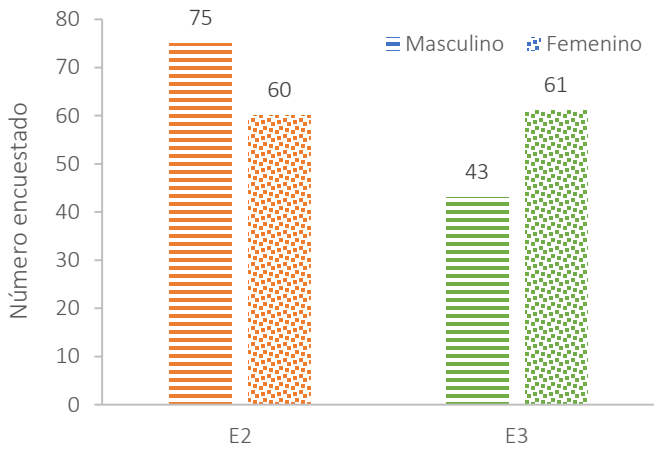
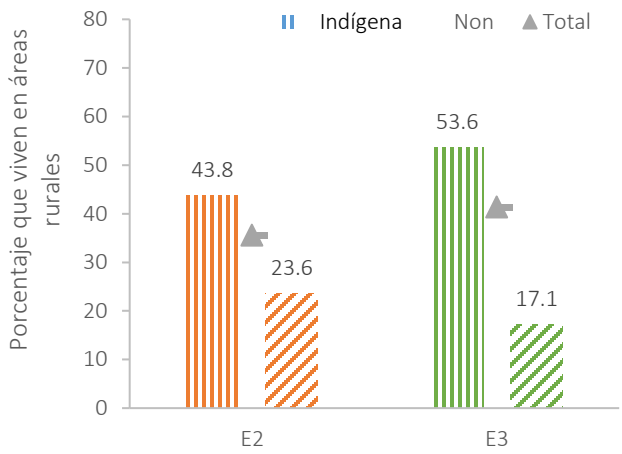


Gráfico 12. Jóvenes que completaron la educación secundaria, por estrato y área geográfica



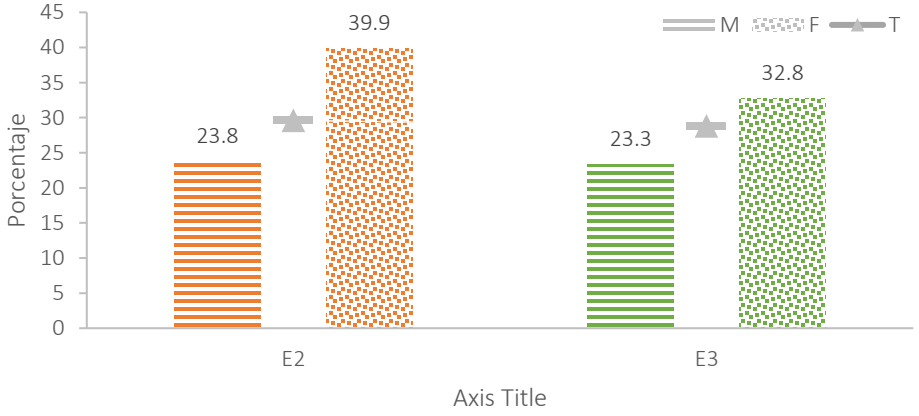
Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

El 36% de los graduados que trabajan (Estrato 2) y el 41% de quienes ni estudian ni trabajan (Estrato 3) viven en áreas rurales (gráfico 12). La desagregación de los datos por género e identificación étnica muestra diferencias significativas en los tipos de estudiantes en estos estratos que viven en áreas rurales. Solo el 17% de los jóvenes no indígenas en Estrato 3 y 26% de los jóvenes no indígenas en Estrato 2 viven en áreas rurales, mientras que el 54% de jóvenes indígenas en Estrato 3 y 43% de los jóvenes indígenas en Estrato 2 viven en áreas rurales.

En promedio, los jóvenes en estos dos estratos viven en hogares compuestos por 6.3 personas. La desagregación por estrato, género y etnia no revela mayores contrastes en el tamaño del hogar. El indicador oscila entre 6 y 7 personas por hogar en todas las divisiones étnicas y de género. No hay diferencias estadísticamente significativas entre ninguno de los grupos.

Con respecto al estado civil de estos jóvenes, el 70.7% de los jóvenes encuestados en ambos estratos están solteros, mientras que el 29.3% reporta estar casado o en unión libre. La población femenina tiene más probabilidad de estar casada, en especial las que trabajan (Estrato 2). El 40% de las jóvenes mujeres que trabajan, pero no estudian (Estrato 2) y el 33% de las jóvenes mujeres que no trabajan ni estudian (Estrato 3) están casada o en unión libre. Por otro lado, solo 24% de los jóvenes hombres que trabajan y no estudian, y 23% que no trabajan ni estudian reportan lo mismo (ver gráfico 13).

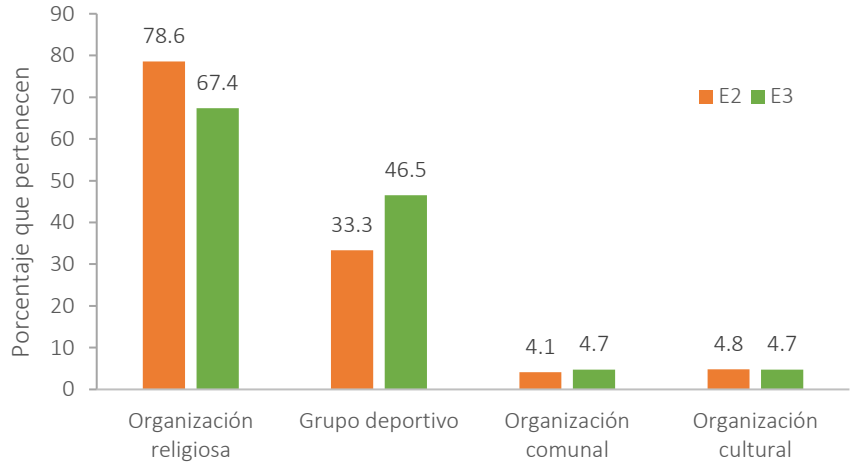
Gráfico 13. Jóvenes que completaron la educación secundaria, por estrato, según estado civil



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

El 36% de los jóvenes de estos dos estratos señalaron pertenecer a alguna organización juvenil, indicador que supera a 41% por parte de los jóvenes que no estudia ni trabaja (Estrato 3). Las organizaciones religiosas constituyen el tipo de organización juvenil a la que la mayoría de los jóvenes pertenece. En segundo lugar, se encuentra la de tipo deportivo y recreativo (ver gráfico 14).

Gráfico 14. Jóvenes que completaron la educación secundaria y pertenecen a organizaciones juveniles, por estrato, según tipo de organización



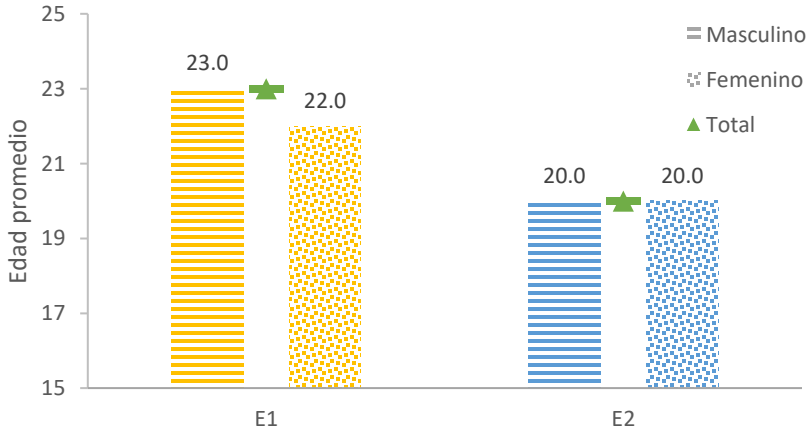
Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Cohorte 3
Estratos 4 y 5 : Estudiantes de carreras técnicas universitarias

En esta Cohorte, se entrevistaron 198 jóvenes, 114 quienes actualmente estudian o han completado una carrera técnica universitaria y trabajan (Estrato 4), y 84 quienes actualmente estudian o han completado una carrera técnica universitaria, pero no trabajan (Estrato 5). Al igual que en los otros estratos, no hay una diferencia significativa en el número de hombres y mujeres entrevistados en cualquiera de estos estratos. En Estrato 4, el 48% de los encuestados eran jóvenes hombres y el 52% eran jóvenes mujeres. En Estrato 5, el 45% de los encuestados eran jóvenes hombres mientras que el 55% eran jóvenes mujeres.

La edad promedio de los jóvenes en estos dos estratos es 22.6 años (ver gráfico 15). Sin embargo, los jóvenes que estudian carreras técnicas y trabajan (Estrato 4) tienen una edad mediana de 23 años, mientras que los jóvenes que estudian carreras técnicas, pero no trabajan (Estrato 5) tienen una edad mediana de 20 años.

Gráfico 15. Edades medias de los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

En cuanto a la distribución geográfica, el 37% de los estudiantes del Estrato 4 y el 41% de los estudiantes del Estrato 5 viven en áreas rurales. En ambos estratos, los estudiantes indígenas son más propensos a vivir en áreas rurales que los estudiantes no indígenas (ver gráfico 16).

El 69% de los jóvenes del Estrato 4 y el 61% de los del Estrato 5 pertenecen a algún grupo étnico. Mientras que el español es el idioma más común, hasta el 35.1% de los del Estrato 4, y el 28.6% de los del Estrato 5 hablan un idioma indígena en el hogar (ver gráfico 17).

Gráfico 16. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias, por área geográfica

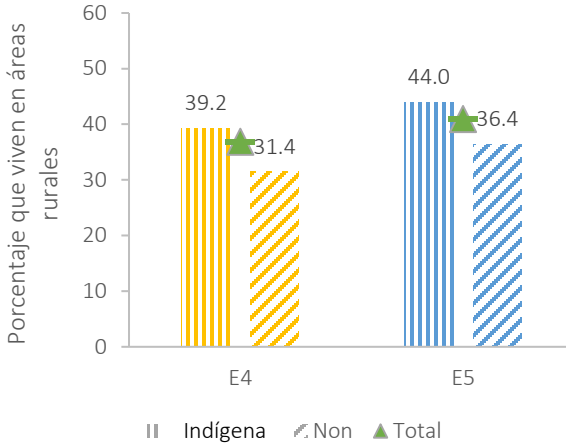
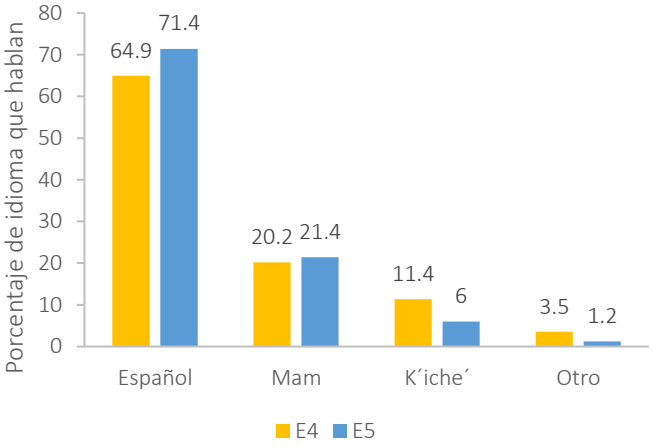


Gráfico 17. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias, por idioma principal del hogar



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

En promedio, los estudiantes en estos dos estratos viven en hogares compuestos por 6.2 personas. La desagregación de los datos por género e identificación indígena revela que todos los subgrupos de estudiantes viven en hogares compuestos por entre 5 y 7 personas. El único caso en el que la varianza en el número de personas por hogar se vuelve significativa se ve con respecto al estrato de jóvenes que combinan sus estudios de carreras técnicas con trabajar (Estrato 4). Los hombres de este estrato viven en hogares compuestos por 6.7 personas en promedio, en comparación con sus contrapartes femeninas quienes viven en hogares compuestos por 5.5 personas en promedio.

Respecto de su estado civil, aproximadamente 80% de los jóvenes de estos dos estratos informan estar solteros. La propensión a estar soltero es una condición que se mantienen en ambos sexos; el 77% de los jóvenes hombres y el 79% de los dos estratos informan estar soltero. Sin embargo, la propensión a estar soltero tiende a ser levemente mayor entre los que estudian carreras técnicas universitarias, pero no trabajan. En este estrato, el 82% de los jóvenes del sexo masculino y el 87% de las jóvenes del sexo femenino informan estar solteros.[25]

25 Ver Cuadro 10A del Anexo

Gráfico 18a. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y pertenecen a organizaciones juveniles

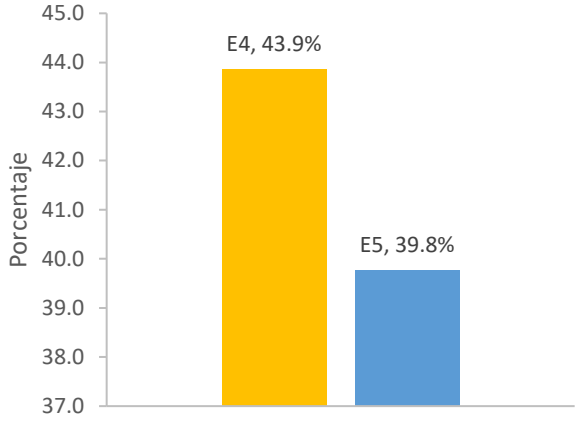
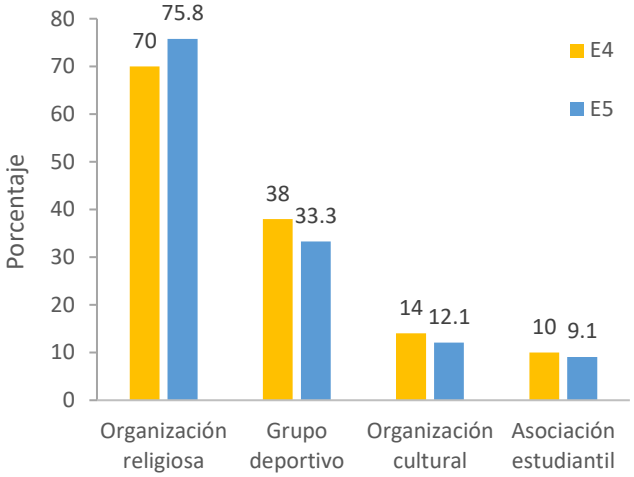


Gráfico 18b. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y pertenecen a organizaciones juveniles, según tipo de organización



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

El 44% de los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y trabajan (Estrato 4) y el 40% de los que estudian, pero no trabajan señaló pertenecer a alguna organización juvenil. El desglose por estrato muestra leves diferencias en la propensión a pertenecer a una organización, la cual fluctúa entre 44% para Estrato 4 respecto al 40% para Estrato 5 (ver gráfico 18a). Los jóvenes que participan en alguna organización juvenil pertenecen mayoritariamente a las organizaciones religiosas, y en menor escala a los grupos deportivos o recreativos. Su participación es menos significativa en las organizaciones culturales y estudiantiles (ver gráfico 18).

HALLAZGOS: BARRERAS QUE AFECTAN TANTO EL ACCESO COMO LA CULMINACION

Barreras Socioeconómicas

Ingreso del Hogar

El ingreso del hogar es una de las principales barreras que influye tanto al acceso de la educación superior como a la culminación exitosa. En relación con el acceso, el ingreso del hogar influye en gran parte sobre la decisión *inicial* de invertir en la educación de los hijos. Por ejemplo, en la región del Altiplano Occidental—el área geográfica de enfoque del Programa Avanza, y donde una gran parte de la población depende de la agricultura de subsistencia como su principal fuente de ingresos—el 59% de la población vive en condición de pobreza, y el 23% viven en condición de la pobreza extrema.[26] La agricultura de subsistencia es tradicionalmente de baja productividad, estacional, altamente dependiente de factores externos como el clima y las precipitaciones, y, en general, no permite la inversión requerida para superar la condición de pobreza.[27] Esto obliga a las familias a concentrar todos sus esfuerzos en su propia subsistencia, desplazando la educación del orden de prioridades.

Aunque los jóvenes, superen las distintas barreras de acceso, no están exentos de posibles eventos de deserción, interrupción o abandono académico, durante el desarrollo de su proceso formativo. En relación con la culminación, la condición socioeconómica familiar es una de las primeras barreras que amenaza la continuidad y la culminación de los estudios. Mientras que los estudiantes que alcanzaron al nivel universitario han superado la barrera del bajo ingreso del hogar en términos de acceso inicial a la educación superior, los bajos ingresos continúan afectando la viabilidad y la sostenibilidad de la capacidad de las familias para invertir en la educación de sus hijos. Los hogares pobres que consumen solo a la línea de pobreza o por debajo de ella están mucho más expuestos al riesgo que las familias más ricas. La pobreza agrava problemas inevitables, como una cosecha tardía, una lesión, un nacimiento inesperado en la familia, lo que podría parecer relativamente menor para una familia más adinerada. Para las familias pobres, las consecuencias son mucho más graves y pueden proporcionar una barrera sustancial para la inversión continua de los hogares en la educación.

Entonces, tanto en el caso del acceso como en la culminación de la educación superior, los bajos ingresos condicionan a las familias a tomar la decisión difícil de pedir a los jóvenes no continuar estudios de educación superior o abandonar sus estudios, para incorporarse al mercado laboral y contribuir al ingreso del hogar. La investigación de este estudio sobre el estado socioeconómico de los jóvenes entrevistados revela que el ingreso del hogar en realidad es un factor de riesgo prevalente para impedir que los estudiantes accedan y culminen la educación superior.

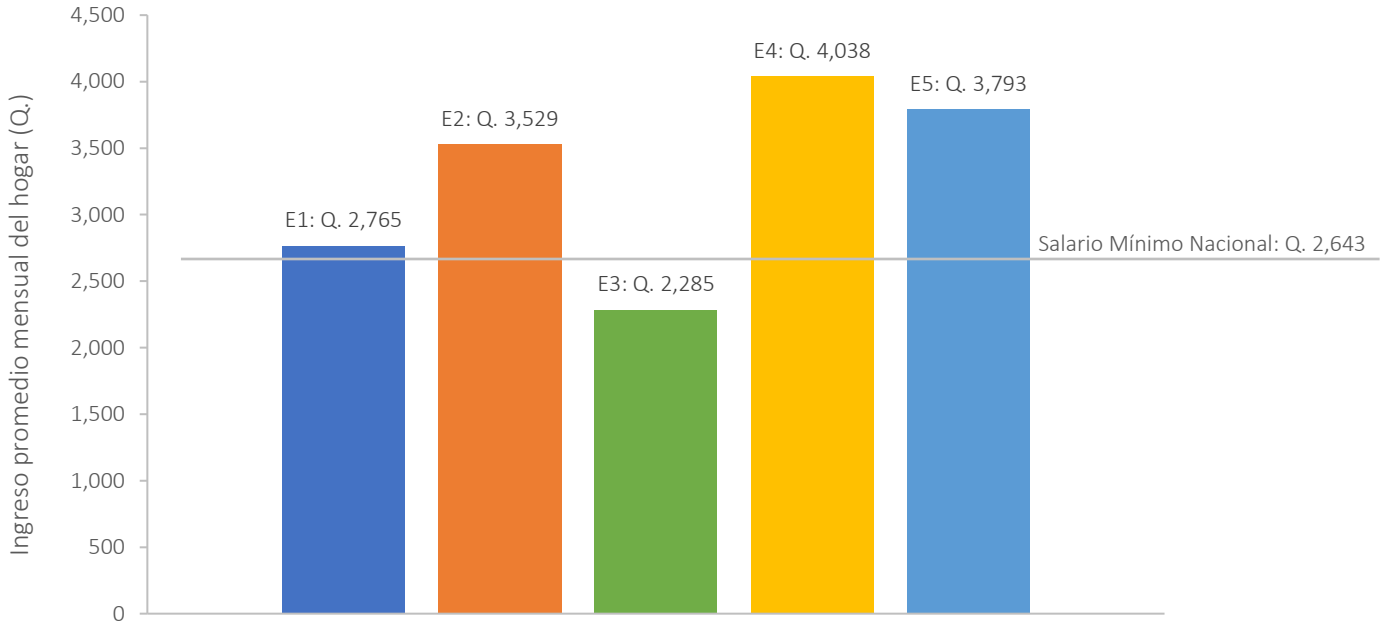
En Guatemala, el salario mínimo legal equivale a Q. 2,643 (aproximadamente US $342).[28] El joven promedio de este estudio reside en un hogar en cual el salario promedio mensual es de Q. 3,276. En promedio, los jóvenes vienen de hogares compuestos de 6 individuos, lo que significa que el ingreso per cápita es de Q. 546 por mes.

---

[26] ENCOVI, 2014.
[27] ENCOVI, 2014.
[28] Ministerio de Trabajo, Guatemala, 2017. El salario mínimo a que se refiere este informe corresponde a actividades agrícolas y no agrícolas. Para las actividades de exportación y maquila el salario mensual es de Q. 2.417,52.

Si bien la pobreza de los hogares es una barrera para la muestra en general, la desagregación de datos por estrato revela que existe variación significativa, y en algunos estratos los jóvenes afrontan esta barrera más aguadamente que en otros (ver gráfico 19). Por ejemplo, los dos estratos de jóvenes que estudian al nivel técnico universitario (Estratos 4 y 5) residen en hogares con ingresos mensuales más altos. Los estudiantes del nivel técnico universitario que combinan sus estudios con trabajo (Estrato 4) residen en hogares donde el salario mensual promedio es Q. 4,038, seguido de cerca por los estudiantes que estudian en el nivel técnico universitario, pero no combinan sus estudios con el trabajo (Estrato 5). Estos estudiantes provienen de hogares donde el ingreso promedio mensual es Q. 3,793.

Gráfico 19. Ingreso promedio mensual del hogar por estrato, en quetzales

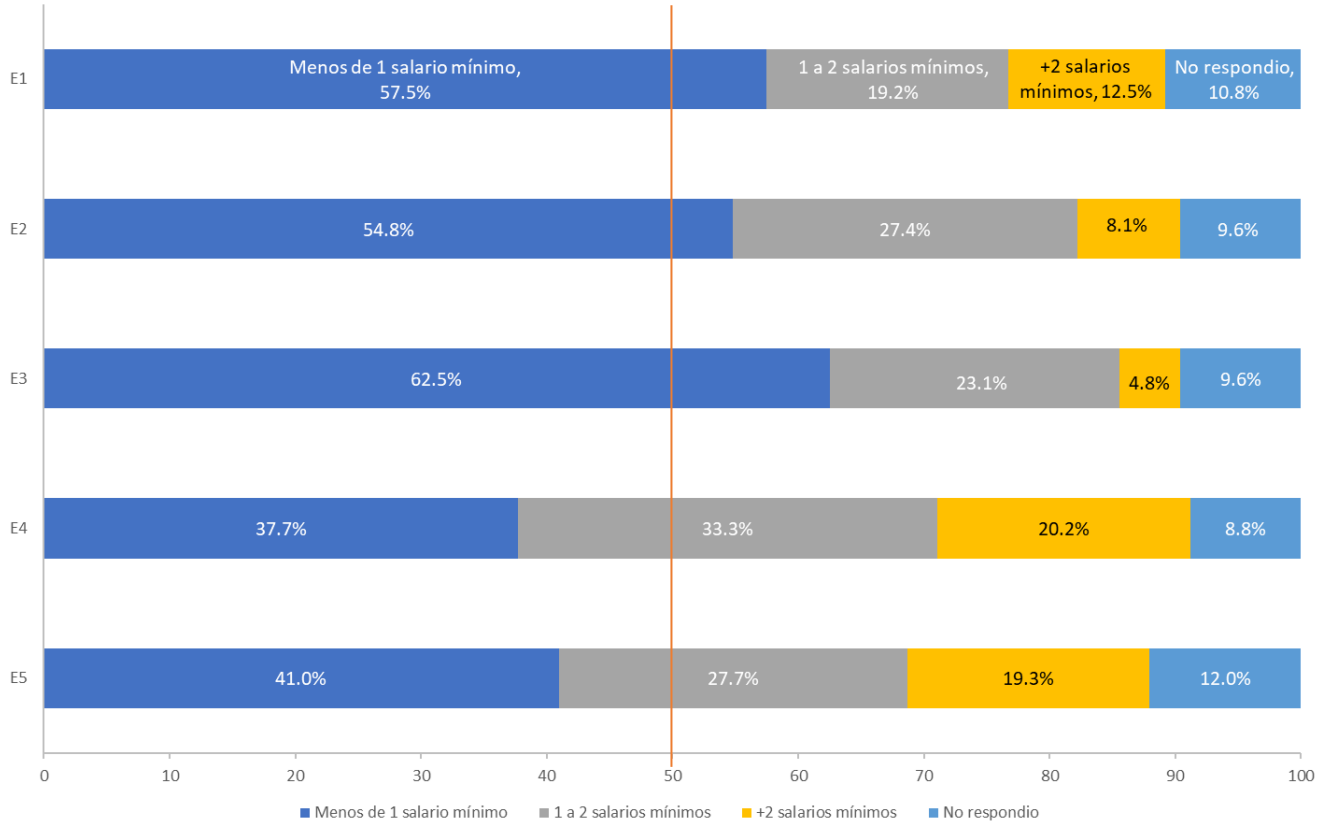


Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Por otro lado, los jóvenes que no trabajan ni estudian (Estrato 3) residen en los hogares más pobres de los estudiantes entrevistados en este estudio. Los jóvenes en este estrato provienen de hogares donde el ingreso promedio es de solo Q. 2,285 por mes, lo que está significativamente por debajo de los ingresos del hogar promedio de los dos estratos de estudiantes que estudian en el nivel técnico universitario. También, los jóvenes que ni estudian ni trabajan son los únicos cuyos ingresos hogares promedios caen por debajo de la línea de pobreza nacional. Esta instantánea del ingreso de los hogares respalda el argumento de que el ingreso familiar puede servir como una barrera sustancial para acceder a la educación superior.

La variación del ingreso del hogar es evidente también en la distribución de los salarios mínimos entre los estratos (ver gráfico 20). Por ejemplo, mientras que el 51.3% de todos los estudiantes que participaron en este estudio residen en hogares que perciben menos de un salario mínimo, esta condición es más pronunciada entre los jóvenes quienes actualmente estudian al nivel secundario (Estrato 1) y los jóvenes que completaron la educación secundaria pero no continuaron sus estudios al nivel superior (Estratos 2 y 3). El 55% de los graduados que trabajan, pero no continuaron sus estudios (Estrato 2) habitan en hogares cuyos ingresos mensuales son menores a un salario mínimo, proporción que crece a 56% entre los estudiantes que actualmente estudian al nivel secundario (Estrato 1), y hasta 63% entre los jóvenes que no trabajan ni estudian (Estrato 3).

Gráfico 20. Porcentaje que estudiantes en cada estrato que residen en hogares con menos de un salario mínimo



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Un reflejo del indicador del ingreso familiar promedio mensual es que los estudiantes que estudian en el nivel técnico universitario (Estratos 4 y 5) tienen menos probabilidad de provenir de un hogar que gana menos de un salario mínimo por mes, y más propensos a provenir de hogares que reciben al menos dos salarios mínimos por mes. Se observa que el 38% de los jóvenes que estudian al nivel técnico universitario y trabajan (Estrato 4) y 41% de los jóvenes que estudian al nivel técnico universitario, pero no trabajan residen en hogares con ingresos menores a un salario mínimo. Sin embargo, solo aproximadamente el 20% de los estudiantes de ambos estratos que estudian en el nivel técnico universitario viven en hogares que ganan dos o más salarios mínimos. Con estos niveles de ingreso, los jóvenes están limitados para concluir sus estudios superiores. Si bien se podría argumentar que está superada la barrera de acceso, pero la prevalencia y persistencia de la pobreza y los bajos ingresos familiares aún amenazan la promesa de la culminación exitosa de la educación superior.

Con respecto a ambas medidas del ingreso de los hogares (ingreso familiar mensual y distribución del salario mínimo), los estudiantes que no trabajan ni estudian (Estrato 3) se enfrentan a la barrera más aguda. En este estrato de jóvenes, el ingreso promedio del hogar es de solo Q. 2,285 y el 62.5% de ellos vienen de hogares que no ganan ni siquiera un salario mínimo. Este hallazgo es ilustrativo, si no sorprendente, y de hecho respalda la hipótesis de que el ingreso familiar es una barrera sustancial para el acceso. La utilidad de estos hallazgos no solo se aplica a los estudiantes que ya terminaron su educación secundaria, sino que también debe aprovecharse para analizar las circunstancias de aquellos que actualmente estudian en el nivel secundario, y están considerando sus opciones de trabajo o universidad después de la graduación.

El ingreso familiar promedio para los estratos de los estudiantes que actualmente estudian en la escuela secundaria (Estrato 1) se acerca más a aquellos que han interrumpido sus estudios en comparación con los otros estratos de los estudiantes, y es estadísticamente significativamente menor que los dos estratos de los

estudiantes que estudian al nivel técnico universitario (Estratos 4 y 5). Extrapolando el patrón que es evidente entre los hogares de bajos ingresos del Estrato 3, la pobreza prevalente entre estos estudiantes de secundaria debe ser estrechamente considerada en un esfuerzo por evitar la obligación de estos jóvenes de buscar un empleo para contribuir al ingreso del hogar, antes de que han maximizado su utilidad y potencial educativo.

Situación laboral e ingresos de los jóvenes

Para muchas familias, la escuela se considera una obligación importante pero no urgente, lo que complica la relación entre la oportunidad de empleo y por lo tanto del salario de un joven y su trayectoria educativa. Especialmente entre las familias de bajos recursos económicos, las familias a menudo exigen o delegan responsabilidades apremiantes a jóvenes que lo obligan a buscar un trabajo, que superan la educación en orden de prioridad. El 57% de los jóvenes de este estudio, que estudian la secundaria (Estrato 1) tienen dificultad de acceso para continuar sus estudios de educación superior, ya que, en muchos de los casos estos tienen que recurrir a buscar una fuente de empleo. Por lo tanto, cuando los jóvenes comienzan a recibir un salario que contribuye a los ingresos del hogar y su propio mantenimiento, la prioridad de la educación pasa a un segundo plano. Específicamente en el contexto de este estudio, la formación técnica universitaria es vista por algunos como un lujo y no como una necesidad, en comparación con encontrar trabajo. Esto puede constituir para el joven una barrera al acceso a la educación superior.

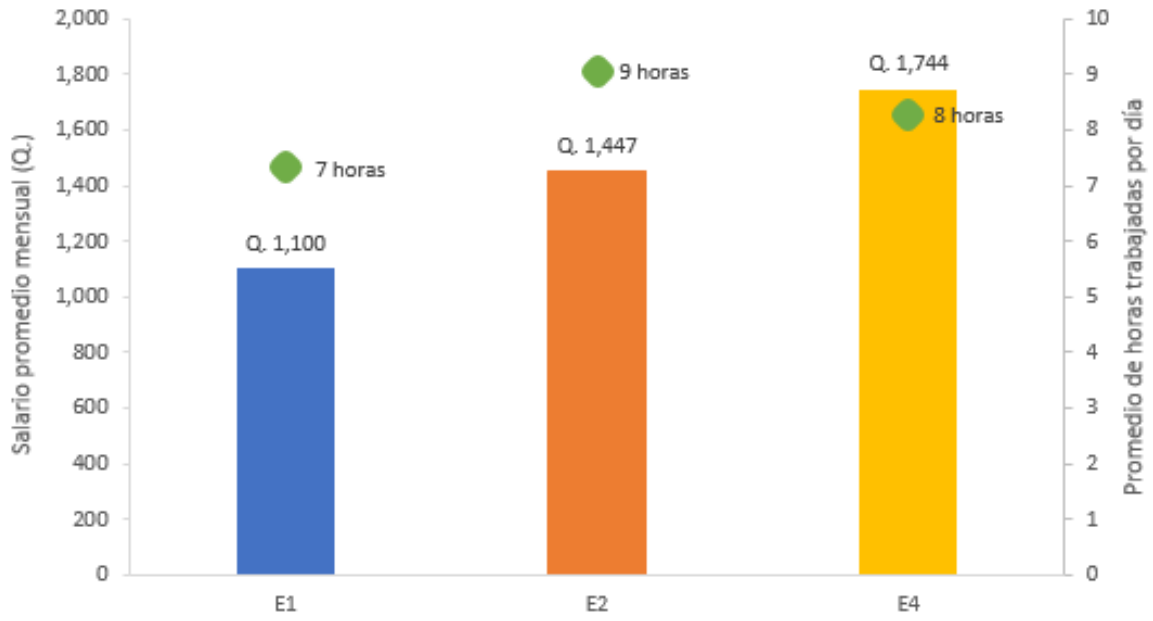
El 71% de los estudiantes de carreras técnicas que combina el estudio con el trabajo señalaron la situación económica personal y familiar que enfrentan como razón principal de dicha decisión, proporción que se incrementa a 80% entre los que actualmente trabajan y llega a 50% entre sus pares que no trabajan. Sólo el 41% incluye como razones por las que necesita trabajar el desarrollo y mejora de sus capacidades y habilidades personales y el 32% que a través del mismo pueda reforzar con la práctica los aprendizajes teóricos adquiridos. Sin embargo, atender el cumplimiento a las tareas dejadas por los docentes, el tiempo que debe dedicarse al estudio y a la práctica profesional, muchas veces no es compatible con los horarios y jornadas de trabajo, por lo que los jóvenes terminan desanimándose de sus estudios dando prioridad a los ingresos percibidos en sus plazas laborales. Indican que, si deciden continuar, no le dedican el tiempo suficiente a su formación técnica, y desarrollan deficientemente competencias y destrezas requeridas para su ejercicio profesional técnico.

Para los jóvenes en este estudio, si bien encontrar trabajo se considera una necesidad urgente para ellos y sus familias, la realidad es que los trabajos que pueden encontrar, especialmente sin terminar la educación secundaria o superior, no proporcionan el salario, los beneficios o la estabilidad necesarios para sobrevivir. En general, los ingresos laborales que perciben los jóvenes entrevistados en este estudio están muy por debajo del salario mínimo (ver gráfico 21). De los tres estratos de jóvenes que trabajan, el salario promedio es de Q. 1,534 lo que equivale a un 58% del salario mínimo nacional.[29] Si bien esto es muy bajo en todos los estratos, el desglose del salario promedio por estrato muestra que hay variación en lo que perciben los jóvenes que han alcanzado los diferentes niveles de la educación.

Entre los estudiantes que actualmente están cursando la escuela secundaria (Estrato 1) el salario promedio es sólo Q. 1,100 por mes. Los jóvenes que han completado la educación secundaria pero no continuaron sus estudios ganan un poco más, con Q. 1,447 en promedio por mes, y los estudiantes que actualmente están estudiando en el nivel técnico universitario (Estrato 4) ganan los salarios más altos de los tres estratos, con Q. 1,744 por mes.

[29] Fijado en Q. 2,643.21 para las actividades agrícolas y no agrícolas.

Gráfico 21. Salario promedio ganado por los jóvenes, por estrato, y horas trabajado por día



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

La comparación por género muestra que son los hombres quienes perciben mayores ingresos (Q.1,954.90) respecto a sus pares mujeres . Sin embargo, se produce una situación inversa en la medida que el salario se acerca al mínimo o es mayor y el nivel de escolaridad también aumenta. Entre los estudiantes de secundaria que trabajan (Estrato 1) las mujeres en su mayoría (66.7%) perciben ingresos por debajo de la cuarta parte del salario mínimo, pero en cuanto el salario se aproxima al salario mínimo y más, el porcentaje de ingreso es mayor para las mujeres. En los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y trabajan (Estrato 4) la comparación por sexo muestra que son los hombres quienes perciben mayores ingresos (Q.1,954.90) respecto a sus pares del sexo femenino.

Pero el ingreso es mayor para la mujer no indígena cuando el trabajo está totalmente relacionado con la carrera que estudia, no así en el caso de la mujer indígena en la misma situación, siendo aún mayor el ingreso de los hombres. Sin embargo, los ingresos siguen siendo más altos en promedio para los hombres, independientemente de si el trabajo que hacen está relacionado o no con la carrera técnica que estudian. Lo anterior permite deducir que, independiente del nivel educativo alcanzado por los jóvenes, los roles tradicionalistas siguen arraigados, aunque en la medida que la mujer alcanza un nivel educativo mayor, el rol de ama de casa disminuye.

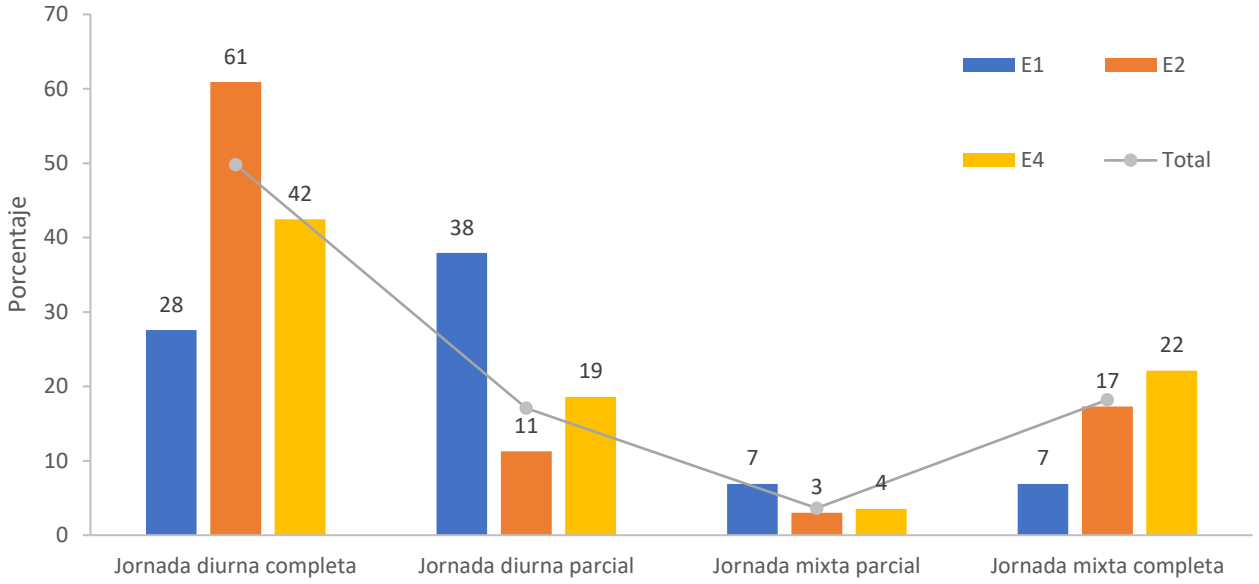
Los bajos salarios que los jóvenes pueden ganar con diferentes niveles educativos proporcionan varios entendimientos. En primer lugar, cuando se combinan los bajos salarios con las largas horas que los jóvenes de los tres estratos informan que trabajan (entre 7 y 9 horas por día), queda claro que la calidad del empleo que los jóvenes pueden encontrar no es un estándar que facilite el acceso fácil y culminación de la educación superior.

Además de los bajos salarios y los largos días de trabajo, la mayoría de los jóvenes entrevistados en este estudio informan trabajar durante el día (ver gráfico 22). El 28% de los estudiantes de la educación secundaria (Estrato 1), 42% de quienes estudian al nivel técnico universitario (Estrato 4), y 61% de los graduados que no continuaron sus estudios (Estrato 2) informan trabajar durante la jornada diurna completa.

Debido a que los jóvenes tienen que integrarse a la vida laboral, especialmente por razones económicas, la oferta académica es brindada en la mayoría de casos en plan fin de semana o en jornada de estudio nocturnas dando lugar a las jornadas de trabajo durante la semana. Atender el cumplimiento a las tareas dejadas por los docentes,

el tiempo que debe dedicarse al estudio y a la práctica profesional, muchas veces no es compatible con los horarios y jornadas de trabajo, por lo que los jóvenes terminan desanimándose de sus estudios dando prioridad a los ingresos percibidos en sus plazas laborales. Indican que, si deciden continuar, no le dedican el tiempo suficiente a su formación técnica, y desarrollan deficientemente competencias y destrezas requeridas para su ejercicio profesional técnico universitario. El 13% de los estudiantes de carreras técnicas universitarias informan no lograr asistir a sus clases por su actividad laboral y un 5% por el horario de clases. La complicación importante que manifiestan en el desafío de culminar sus estudios es la incompatibilidad entre sus horas de estudio y sus horas de trabajo, otorgando prioridad a su compromiso laboral.

Gráfico 22. Jóvenes según estrato y jornada laboral



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Un factor que puede exacerbar los bajos salarios que perciben los jóvenes es la categoría de ocupación que pueden conseguir, y cómo esto se relaciona con la estabilidad laboral, el crecimiento y desarrollo profesional, y el valor percibido de seguir a la educación superior. La desagregación de los datos por género y estratos pone de relieve patrones interesantes, si no sorprendentes.

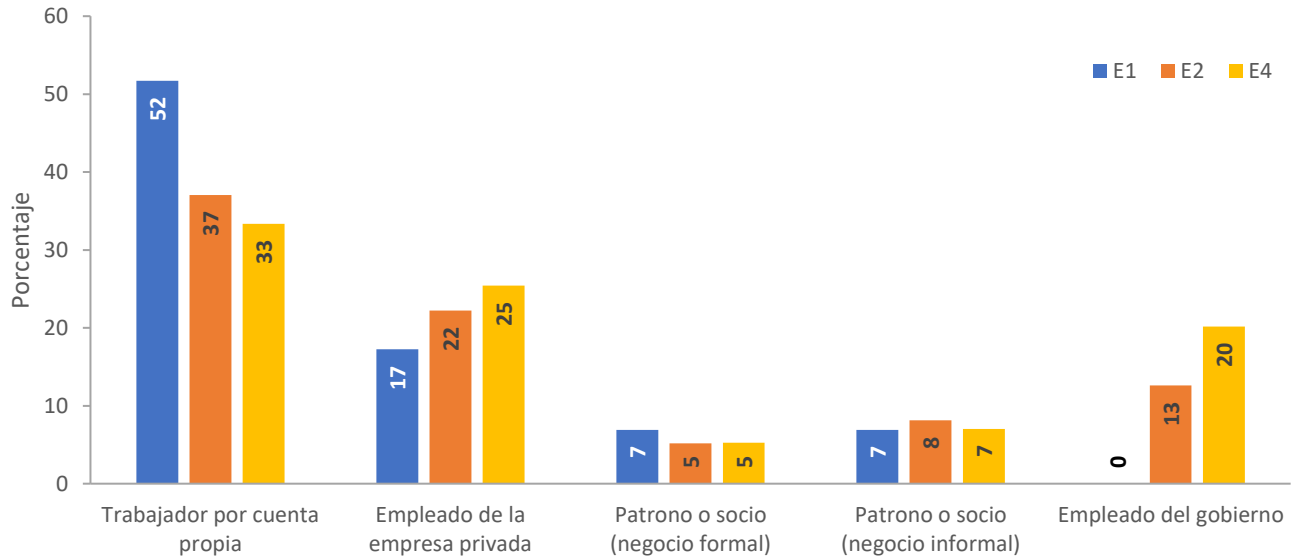
El desglose por estrato muestra que el 52% de los estudiantes del nivel secundario (Estrato 1), es trabajador por cuenta propia, mismo que se encuentra dentro de la categoría de la informalidad laboral y por lo tanto dentro de la economía informal. Esto evidencia que los jóvenes deben contribuir al ingreso familiar dada su precaria situación socioeconómica. Entre los estudiantes de secundaria que trabajan (Estrato 1,) predominan el trabajo por cuenta propia de la población femenina (67%) con relación a sus contrapartes masculinos (45%). En este nivel debido a su escasa preparación educativa la categoría ocupacional y el ingreso es precario, no se cuenta con contratos de trabajo y prestaciones laborales. El porcentaje de jóvenes que trabajan por cuenta propia disminuye al 37% en el segmento de graduados, pero que no continuaron sus estudios (Estrato 2) y el 33% de los estudiantes del nivel técnico universitario (Estrato 4) reportan ser trabajadores independientes por cuenta propia (ver gráfico 23).[30]

En la medida que el nivel de escolaridad es mayor, los jóvenes tienen más opciones de incorporarse a empresas ya establecidas o al sector público que requieren de personal con competencias que permitan el crecimiento del negocio o el mejor desempeño de funciones. Los jóvenes adquieren experiencia y en un momento determinado

30 Es la persona que explota su propia empresa o negocio o ejerce por su cuenta una profesión u oficio, sin tener a su cargo ningún trabajador remunerado.

toman la decisión de iniciar su propio negocio en el marco de una economía formal o bien como una acción emprendedora deciden trabajar por cuenta propia, pero con el soporte de contar con un mayor nivel de educación.

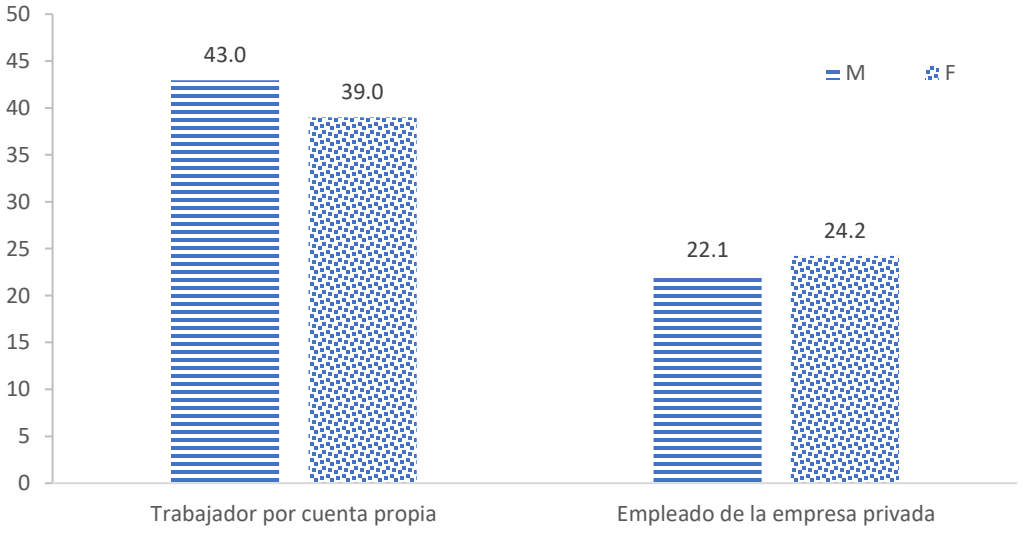
Gráfico 23. Jóvenes por categoría de ocupación



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

La falta de oportunidades laborales, en especial la opción del primer empleo para el joven le obliga aceptar empleos no acordes a sus estudios o a emprender un negocio propio, pero sin la formación técnica y financiero, habiendo mayor presión para los hombres por su rol social de trabajador.

Gráfico 24. Porcentaje de jóvenes que trabajan como trabajador por cuenta propia o empleado de la empresa privada, a nivel desagregado, por género

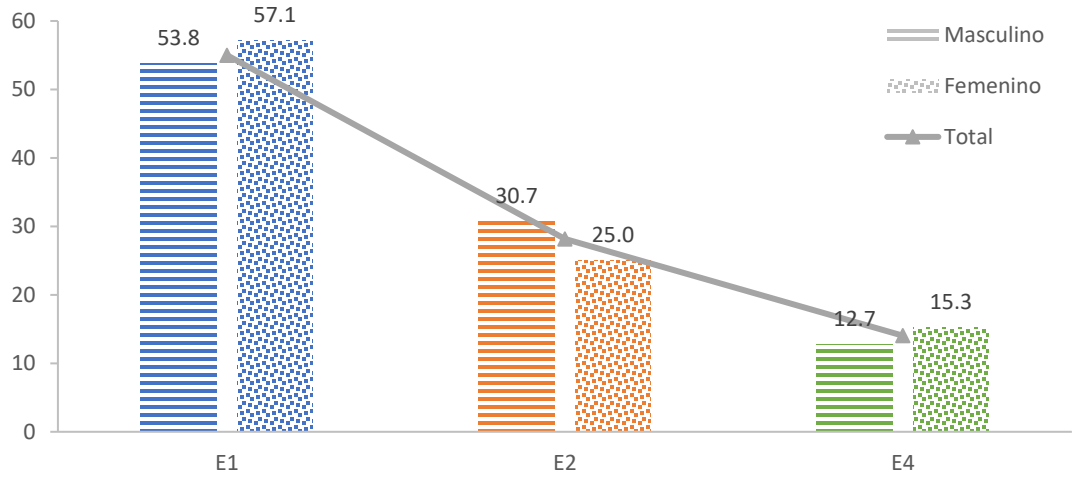


Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Es notable que la incidencia de trabajar sin contrato disminuye significativamente a medida que los estudiantes aumentan su nivel educativo (ver gráfico 25). Entre los jóvenes que están estudiando secundaria y trabajan (E1)

experimentan los niveles más altos de trabajo sin contrato (38%). Esto disminuye al 28% de los entre los estudiantes que han completado la educación secundaria pero no continuaron a la educación superior (Estrato 2), y hasta 14% entre los estudiantes que estudian en el nivel técnico universitario (Estrato 4). Esta situación está asociada a la presencia de la informalidad laboral lo cual puede tener consecuencias para la estabilidad del empleo, el crecimiento personal y profesional. [31]

Gráfico 25. Porcentaje de jóvenes que informan trabajar sin contrato, por estrato y género



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

En diversos estudios, se ha señalado que el nivel socioeconómico incide en el acceso, permanencia y culminación de la educación formal. El análisis en esta sección indica que los estudiantes entrevistados en este estudio enfrentan bajos niveles de ingresos, tanto en lo que respecta al ingreso del hogar como a los ingresos relacionados con los trabajos que pueden obtener ellos mismos. Para completar el análisis que la condición socioeconómica se constituye en una barrera para el acceso y la culminación de las carreras técnicas, se les consultó a los jóvenes sobre los problemas personales y financieros que se les han presentado antes y durante su vida universitaria.

Los líderes comunitarios que participaron en los grupos focales reiteraron la preocupación que las limitaciones económicas, junto con los gastos que implican los estudios, se generan barreras al acceso y la culminación a las carreras técnicas. Señalan que, incluso aunque los costos de los estudios sean accesibles a la economía doméstica de los hogares de los jóvenes, estos no son suficientes para cubrir lo necesario, máxime que las familias redefinen prioridades para sus hijos e hijas según las necesidades que van emergiendo en la subsistencia de la familia, donde los estudios pueden ser fácilmente sacrificables.

> *"Trabajo con el Instituto Guatemalteco de Radiofónica, ahí directamente el estudio estaba enfocado a las familias de escasos recursos, ellos pagan una cuota de 25 quetzales mensuales, pero aún así las familias no ajustan, los jóvenes van desertando, no pueden"*
> *- Miembro de la comunidad, Sn. Juan Ostuncalco*

> *"La Universidad no es pagada (San Carlos), pero en la familia cada joven colabora, apoya en el sustento de cada familia, y si hay un trabajo por ejemplo, de construir una escuela, hacer un proyecto de agua potable, otro proyecto, el joven también allí va, eso les dificulta para poder seguir con sus estudios"*
> *- Miembro de la comunidad, Chicuá, Chichicastenango*

31 En Guatemala la tasa de empleo en el sector informal alcanzó el 65.8% en 2014; del total de guatemaltecos empleados, 2.1 millones trabajan en el sector formal y 4 millones en el sector informal (ENEI 2-2014).

"El factor importante que hace que no sigan estudiando nuestros hijos es lo económico, el alto costo de la canasta básica, a causa de eso prefiero mejor que se queden trabajando, sembrando papa o maíz, que de eso vivimos."
- Miembro de la comunidad, Peña Flor, Tejutla

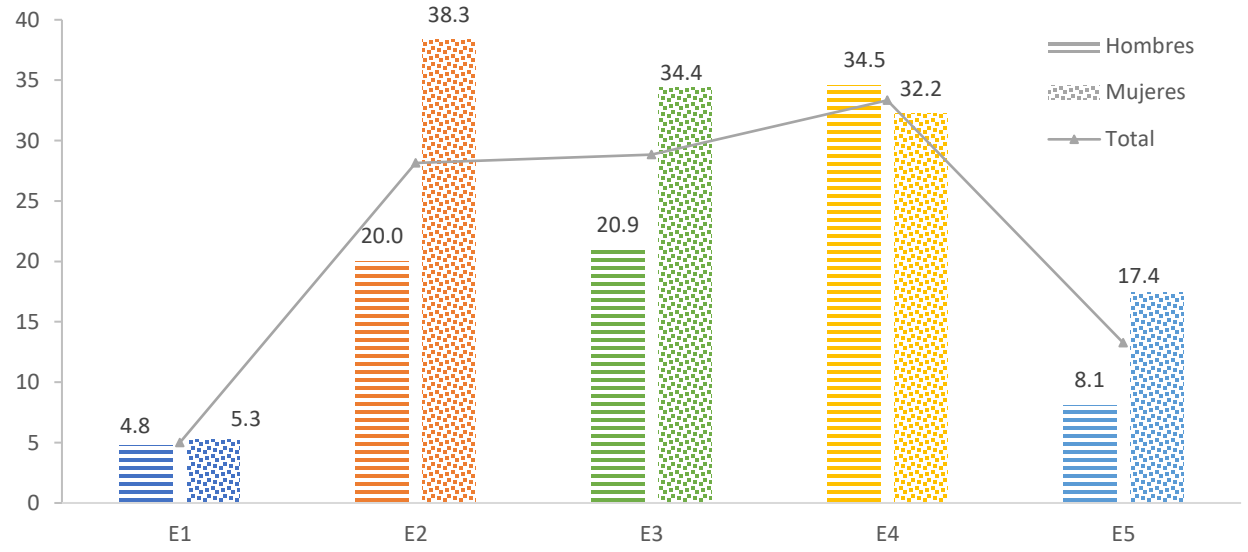
Compromisos Familiares

La formación de un nuevo hogar y los compromisos familiares son otra barrera que puede limitar el acceso y la conclusión de la educación superior. Tener dependientes económicos, ya sean niños, padres, abuelos u otros, puede hacer que el joven haga una elección difícil entre estudiar o trabajar para ayudar a las personas que dependen económicamente de él o ella. En este mismo sentido, los dependientes económicos pueden inclinar la balanza en el equilibrio entre las prioridades del joven a corto y largo plazo. La historia contada por los datos refleja esta teoría y de muchas maneras refleja los hallazgos relacionados con estar casado o en una unión libre.

El estrato que reporta tener el menor número de dependientes económicos son los jóvenes que actualmente están estudiando al nivel secundario (Estrato 1). Esto es de esperar dada su edad. Del total de jóvenes que han completado la educación secundaria pero no continuaron sus estudios al nivel superior (Estratos 2 y 3), el 29% manifiesta que hay personas dependientes económicamente de ellos. Aunque a primera vista, hay poca diferencia entre los dos estratos (28% de los de Estrato 2 y 29% de los de Estrato 3 informan que tienen dependientes económicos), la desagregación de los datos por género revela diferencias importantes en la incidencia de tener dependientes económicos.

En ambos casos, las jóvenes mujeres informan con más frecuencia tener dependientes económicos que los jóvenes hombres (ver gráfico 26). En general, la alta proporción de jóvenes en ambos estratos que informan tener dependientes económicos respalda la idea de que tener dependientes económicos en el hogar pone en peligro la capacidad de un joven de continuar con éxito su educación a un nivel superior.

Gráfico 26. Tenencia de personas que dependen económicamente, por género y estrato



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Además, hay una gran diferencia en la tendencia a tener dependientes económicos entre los dos estratos de estudiantes que están estudiando a nivel universitario técnico. El 33% de los estudiantes que estudian en el nivel técnico universitario y también trabajan (Estrato 4) reportan tener dependientes económicos, mientras que sólo

el 13% de los estudiantes que estudian en el nivel técnico universitario, pero no trabajan reportan lo mismo (Estrato 5). La desagregación de datos por género revela proporciones similares entre estudiantes femeninas y masculinas en el Estrato 4. De hecho, ligeramente más jóvenes hombres informan tener dependientes económicos que las jóvenes mujeres en este estrato. En el caso de los jóvenes que no combinan sus estudios con trabajo (Estrato 5) la proporción se inclina hacia que las estudiantes tengan más dependientes económicos. En este caso, el 8% de los estudiantes varones informa tener dependientes, mientras que el 17% de las estudiantes mujeres informan lo mismo.

La relativamente baja incidencia de tener dependientes económicos entre los estudiantes que estudian al nivel técnico universitario y no trabajan (Estrato 5), respalda la teoría de que tener dependientes económicos puede ser una barrera para estudiar en la educación superior. Los estudiantes con menos dependientes económicos pudieron alcanzar el nivel más alto de educación, y pudieron hacerlo sin combinar su educación con el trabajo. La alta incidencia de tener dependientes económicos entre los estudiantes que combinan sus estudios al nivel técnico con el trabajo (Estrato 4) supone que, al tener los jóvenes mayores responsabilidades en el hogar, decidan incorporarse al mercado laboral, y así aportar al ingreso del hogar, aumentado también las probabilidades de que no culmine su carrera.

Barreras Socioculturales

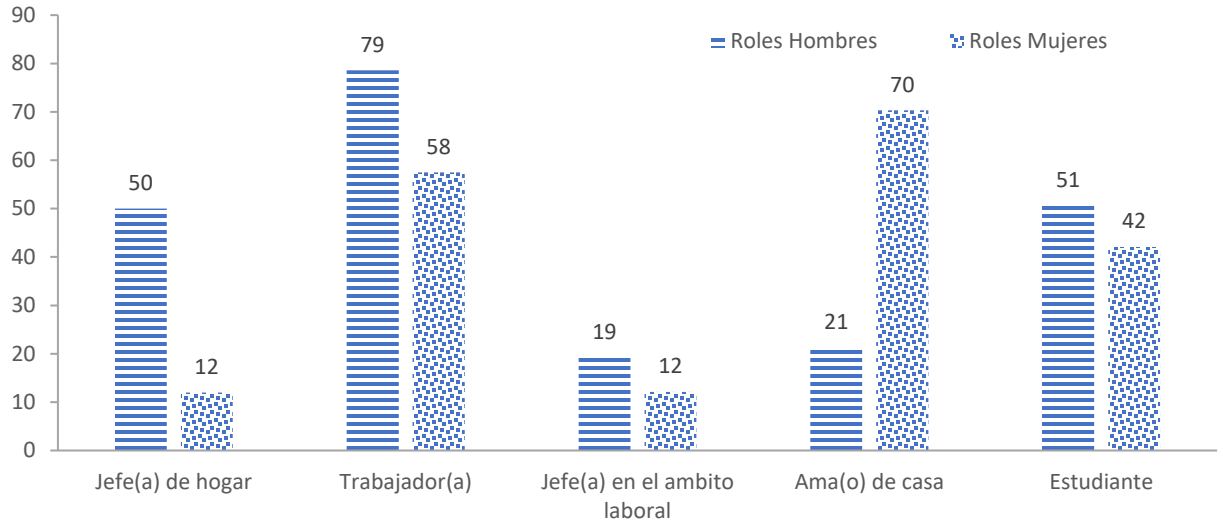
En todo el país, la población económicamente activa es de 6,605,276 personas, de los cuales el 65% son hombres y el 35% son mujeres.[32] Esta cifra es muy reveladora. Claramente, existen barreras desiguales para ingresar a la fuerza de trabajo para hombres y mujeres, y es probable que la carga de los roles de género y estereotipos tradicionales jueguen un papel en la exclusión de las mujeres de la fuerza de trabajo. Para explorar más a fondo este tema, e investigar como las barreras socioculturales afectan el acceso y la culminación de la educación superior, se preguntó a los jóvenes sobre cuáles son los roles que generalmente se asignan en su comunidad tanto a las mujeres como a los hombres (ver gráfico 27).

La población entrevistada considera que el papel principal de la mujer es ser ama de casa. El 70% de todos los estudiantes entrevistados informan que el papel principal de las mujeres en sus comunidades es ser ama de casa. Esta proporción incrementa ligeramente entre las jóvenes mujeres encuestadas (76% de jóvenes mujeres, 64% de jóvenes hombres). Es notable que el papel de *ama de casa* es el único rol en el que más jóvenes encuestados respondieron que era un rol principal más para las mujeres que para los hombres.

El segundo rol principal más común que los jóvenes encuestados asignan a las mujeres en sus comunidades fue el de trabajadora (58%), seguido por el estudiante (42%). Sin embargo, cabe destacar que los jóvenes encuestados identificaron estos dos roles como una responsabilidad más para los hombres en sus comunidades, que para las mujeres.

[32] (ENEI 1 - 2017).

Gráfico 27. Roles principales de los hombres y mujeres en las comunidades donde viven los jóvenes encuestados



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

En el caso de los hombres, el 79% de los jóvenes encuestados informan que el papel principal de los hombres en sus comunidades es ser trabajador. Esta proporción no varía mucho entre los jóvenes hombres y mujeres que fueron encuestados para este estudio. El segundo rol más comúnmente reportado para los hombres en sus comunidades fue el de estudiante (51%) seguido de cerca por jefe de hogar (50%).

Se constata que los roles tradicionalmente asumidos continúan siendo adoptados por las poblaciones jóvenes, en especial por las mujeres. Por su parte, en los hombres prevalece su rol de trabajador, asociado a su papel de proveedor del hogar.

Migración

Otro fenómeno que puede catalogarse como una barrera para el acceso y la culminación de la educación técnica universitaria es la migración. Durante la última década, la migración ha crecido constantemente en Guatemala y en todo el Triángulo del Norte. El destino más común para los migrantes guatemaltecos suele ser los Estados Unidos. El 97% de los migrantes guatemaltecos (1.6 millones de personas) se han mudado a los Estados Unidos, mientras que el 3% restante migra a otros países de América Central, y menos comúnmente, a Europa.[33]

Con una gran pobreza y pocas oportunidades de crecimiento profesional, no es de extrañar que, mejorar los ingresos y obtener un trabajo son unas de las razones principales que motivan a los guatemaltecos a emigrar.[34]

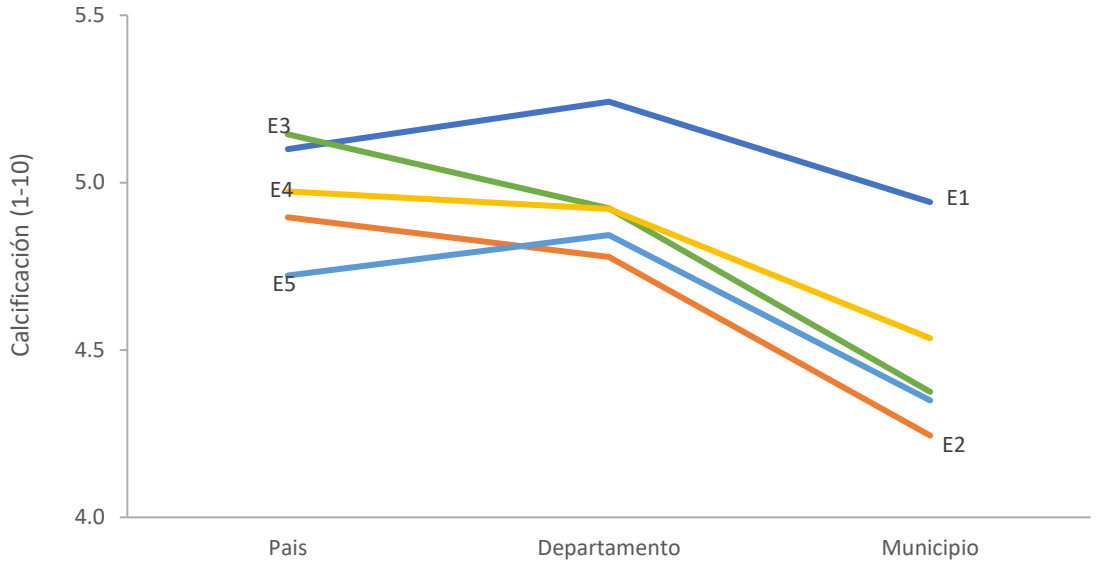
Los estudiantes en este estudio tenían una percepción abrumadoramente pobre de la situación económica en Guatemala. En una escala del 1 al 10, los estudiantes de los 5 estratos calificaron la situación económica en el país en aproximadamente 5 de 10 (ver gráfico 28). Sus percepciones del contexto económico en los departamentos y municipalidades en las que viven fueron progresivamente peores que su percepción del país como un todo. Las calificaciones de la situación económica de los municipios donde viven oscilaron entre 4,2 y 4,9 sobre 10.

Los estudiantes que se graduaron de la escuela secundaria (Estratos 2-5) formaron un grupo pesimista en la parte inferior de la clasificación. En particular, los estudiantes que actualmente estudian en el nivel secundario fueron

33 IDH (2011-2012)
34 IDH (2011-2012)

los más optimistas sobre la salud económica de las comunidades en las que viven, con una calificación promedio de 5 sobre 10.

Gráfico 28. Percepción (1-10) de la economía en el país, departamento y nivel municipal, por estrato



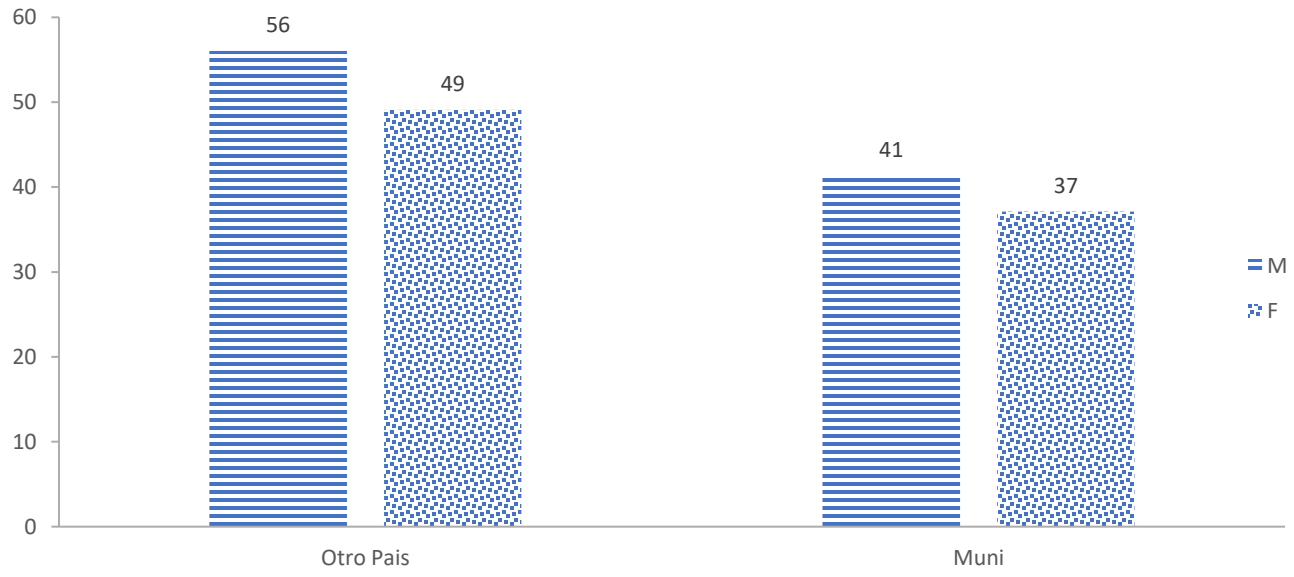
Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

El pesimismo generalizado sobre la salud económica de sus comunidades, departamentos y país claramente tiene un impacto en el deseo de emigrar. De hecho, el 53% de todos los estudiantes encuestados para este estudio informaron que habían considerado emigrar a otro país, y el 42% informaron que habían considerado migrar a otro municipio dentro de Guatemala. A nivel agregado, el deseo de emigrar a otro país u otro municipio fue ligeramente más alto entre los jóvenes hombres que entre las jóvenes mujeres (ver gráfico 29).

El 56% de los jóvenes hombres informaron que habían considerado emigrar a otro país, y el 41% informó haber considerado emigrar a otro municipio. Por otro lado, el 49% de las jóvenes mujeres informaron haber considerado emigrar a otro país, y solo el 37% había considerado mudarse a otro municipio. En general, se podría inferir que las oportunidades que tienen los jóvenes en el municipio son limitadas, razón por la cual consideran que fuera del país podrían tener mayores oportunidades que les permita mejorar su condición de vida. Los principales destinos para migrar fuera del país son Estados Unidos, México y España.[35]

35 Ver cuadro 16A del Anexo

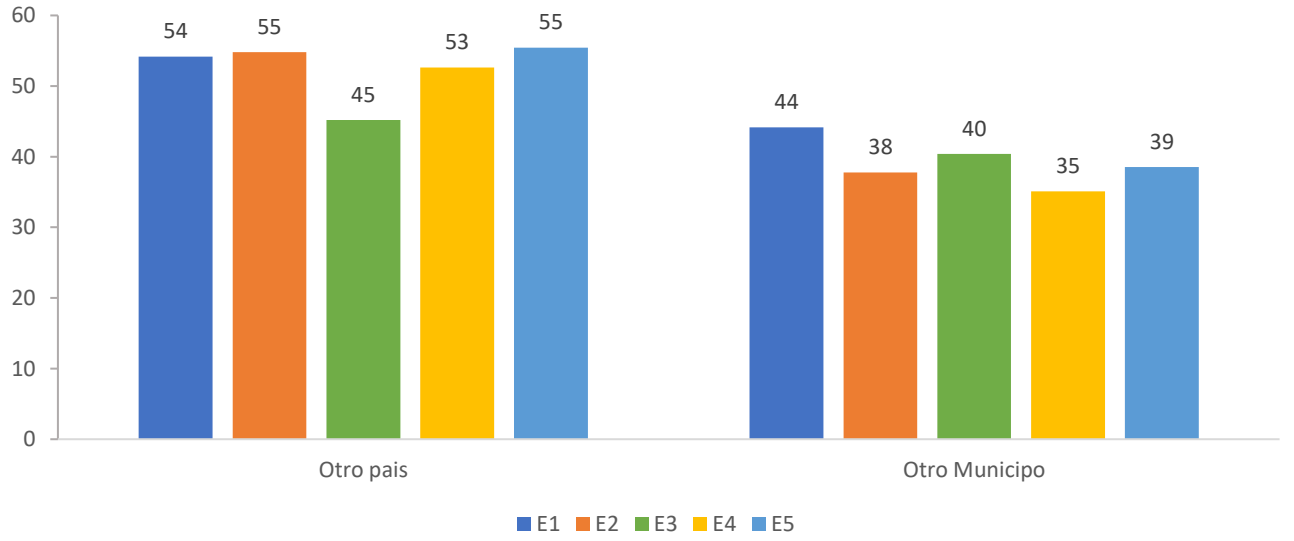
Gráfico 29. Jóvenes de todos los estratos quienes han pensado a migrar fuera del país o a otro municipio, por sexo



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Al desagregar los datos por estratos, vemos un patrón relativamente uniforme en el deseo de emigrar a otro país o municipio. En general, el deseo de emigrar a otro país es más alto. Los estudiantes que se graduaron de la escuela secundaria pero no trabajan ni estudian en un nivel superior informaron la incidencia más baja de considerar la migración a otro país (45%), mientras que, respecto del resto de los cuatro estratos de estudiantes, el deseo de emigrar oscila entre 53% y 55% (ver gráfico 30).

Gráfico 30. Jóvenes quienes han pensado a migrar fuera del país o a otro municipio, por estrato

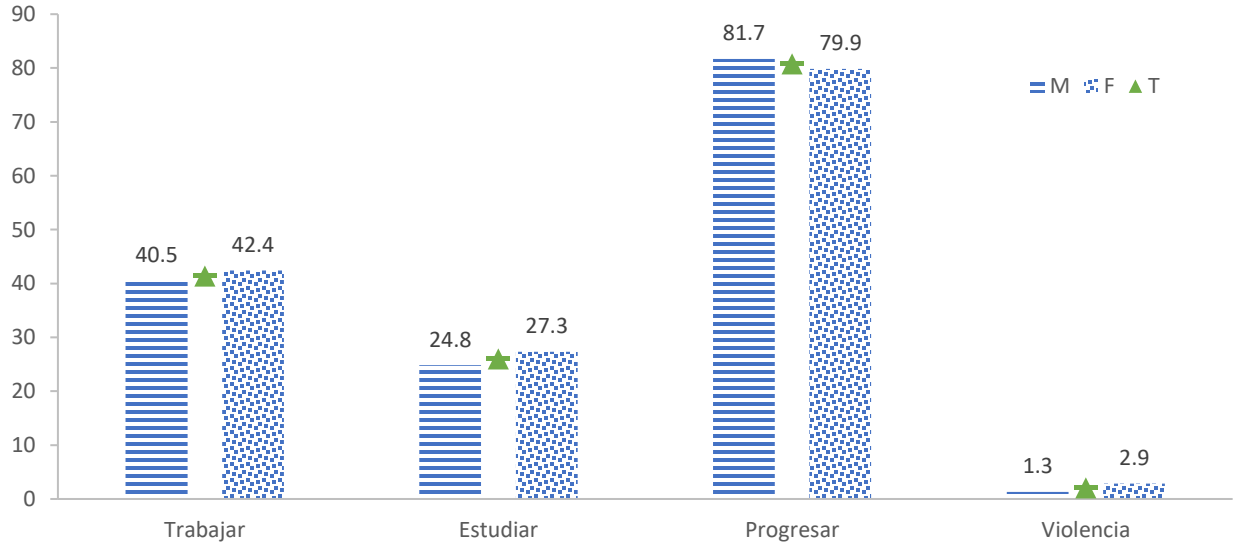


Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Entre las causas que los motivan a migrar para vivir o trabajar fuera del país, 81% de los jóvenes encuestados señalaron su deseo de progresar (ver gráfico 31). Le sigue el 41% que desean migrar porque no encuentran trabajo, y el 26% que desean estudiar fuera del país. Muy pocos jóvenes informaron que su deseo de emigrar a

otro país está influenciado por la prevalencia de la violencia en sus comunidades. Este patrón se refleja en las razones de los estudiantes para considerar migrar a otro municipio dentro de Guatemala. La gran mayoría de los estudiantes dice que su motivación para migrar se debe al deseo de progresar, seguido por la falta de oportunidades de empleo y el deseo de estudiar fuera de su municipio.

Gráfico 31. Razones para migrar de jóvenes de todos los estratos



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Tanto cuando se consideraba el deseo de emigrar del país como el deseo de emigrar a otro municipio, hay muy poca variación entre los géneros en las razones para emigrar a otro país. Estas motivaciones para migrar se indicaron tanto en los datos de la encuesta cuantitativa como en las entrevistas cualitativas.

> *"Por la situación económica de nuestro país y por la falta de oportunidades de un empleo, a los jóvenes siempre se nos ha metido eso en la cabeza de ir a otros países porque hay más oportunidades de empleo. El país sería Estados Unidos, a México o España."*
>
> *- Joven, Tuilelen, Comitancillo*

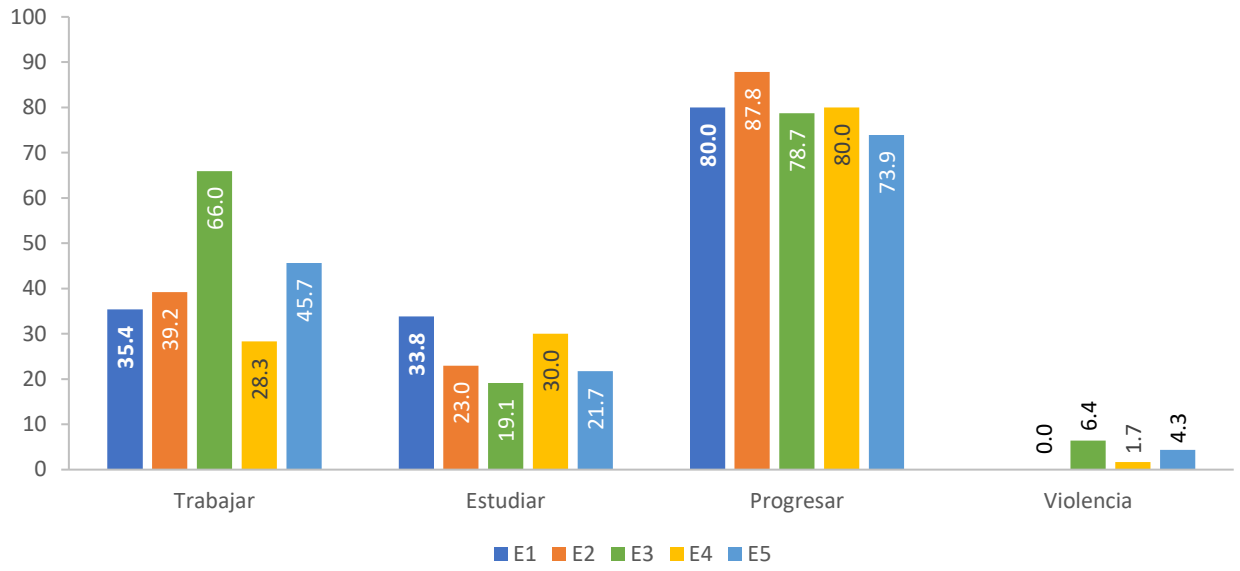
> *"Algo más que ha afectado y que la mayoría de jóvenes no están motivados en prepararse académicamente es por la falta de oportunidades, al haber oportunidades alguien va a decir me voy a esforzar para estar allí para trabajar en esa empresa, pero como no hay, entonces la mayoría prefiere emigrar a buscar oportunidades a otro país y perder su juventud."*
>
> *- Joven, Sn. José Ojetenam*

Desglosar los datos por estrato revela una historia similar a la destacada por los datos desagregados por género. Abrumadoramente, los estudiantes en todos los estratos son impulsados a emigrar a otro país debido al deseo de progresar. A esto le sigue la falta de oportunidades de trabajo y el deseo de estudiar fuera del país.

Dos observaciones interesantes se destacan por la desagregación por estratos. En primer lugar, el deseo de emigrar a otro país para encontrar un mejor empleo es más pronunciado entre los jóvenes que no estudian ni trabajan (Estrato 3). El 66% de los estudiantes en este estrato enumera el empleo como una razón para considerar la migración, casi el doble que los estudiantes en algunos de los otros estratos (ver gráfico 32). Esto

indica que los estudiantes que no están trabajando o estudiando se sienten desafectos con la situación laboral en su país.

Gráfico 32. Razones para migrar de Jóvenes de 18 a 30 años que completaron educación secundaria



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

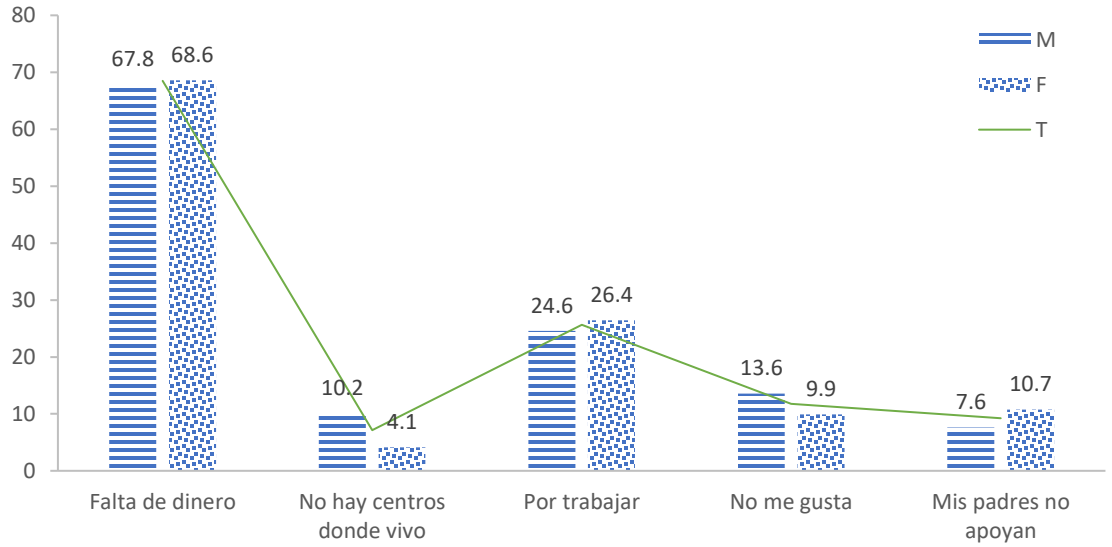
En segundo lugar, una proporción relativamente alta de los estudiantes que actualmente estudian la escuela secundaria (Estrato 1) indica que su motivación para emigrar proviene del deseo de encontrar mejores oportunidades de escolarización fuera de Guatemala. Esto puede indicar que los estudiantes perciben que la calidad de la educación en Guatemala es insuficiente y que recibirán una mejora educación fuera del país, o por otro lado, puede indicar que los estudiantes carecen de información suficiente sobre sus elecciones y oportunidades para estudiar educación superior en Guatemala.

HALLAZGOS: BARRERAS DE ACCESO

Para investigar qué barreras impiden que los estudiantes accedan a la educación superior, se preguntó a los estudiantes entrevistados que identifiquen las razones principales por las que dejaron de estudiar después de haberse graduado de la escuela secundaria, o qué factores causan actualmente problemas para continuar estudiando en la escuela secundaria. De manera abrumadora, el factor determinante informado fue la falta de dinero.

El 69% de los jóvenes que no avanzaron en sus estudios después de haberse graduado de la escuela secundaria (Estratos 2 y 3) informaron que la falta de dinero fue la razón principal que no continuaron estudiar. Este hallazgo no varía significativamente entre los géneros (ver gráfico 33). Además, el 57% de los estudiantes quienes actualmente estudian la educación secundaria (Estrato 1) informaron que factores económicos presentan dificultades de acceso para seguir estudiando. Además de los factores económicos, los estudiantes de Estratos 2 y 3 informan que abandonaron sus estudios para trabajar (26%), porque no les interesa estudiar (12%), por la falta de apoyo de sus padres (9%), y porque no hay instituciones accesibles en sus comunidades donde viven (7%).

Gráfico 33. Barreras principales del acceso, informadas por los jóvenes que graduaron de la educación secundaria pero no continuaron sus estudios (Estratos 2 y 3)



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

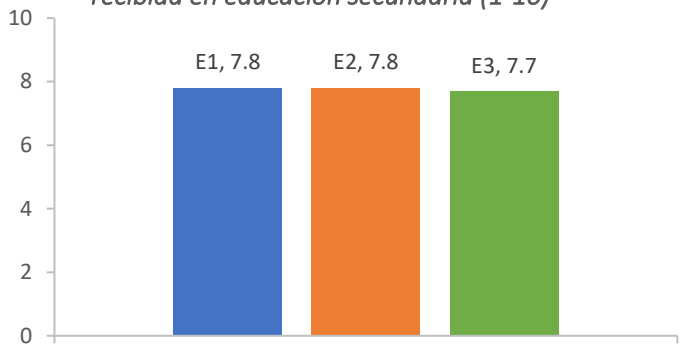
Calidad de los estudios en la educación secundaria

Otro aspecto fundamental a considerar como elemento asociado a las barreras de acceso a la educación técnica universitaria, es la calidad de la educación recibida en el nivel diversificado. En general, los jóvenes entrevistados para este estudio tienen una valoración positiva de la calidad de la educación que recibieron que actualmente reciben, en el nivel secundario. En promedio, los estudiantes que estudian en el nivel secundario (Estrato 1), y los jóvenes que se graduaron de la educación secundaria pero no continuaron estudiando en el nivel terciario (Estratos 2 y 3) calificaron la calidad de su educación en el nivel secundario como 7.8 de 10. Esta percepción positiva de la calidad de la educación recibida no varía significativamente entre los estratos o género.

Los jóvenes que actualmente estudian carreras técnicas universitarias (Estratos 3 y 4) dieron también una valoración positiva sobre la calidad de enseñanza que recibieron en la educación secundaria. Aproximadamente el 77% de estos estudiantes opinó que la formación recibida en la educación secundaria fue de calidad. Así que, en general, se observa que los jóvenes están satisfechos con los conocimientos adquiridos.

Asimismo, los estudiantes opinaron sobre la utilidad de las estrategias educativas aplicadas por sus docentes en su proceso de enseñanza aprendizaje. Más del 85.0% de ellos las valoró a todas positivamente. Específicamente, entre los estudiantes que actualmente están estudiando en el nivel secundario, el 92% informaron que *las enseñanzas y explicaciones tienen relación con la realidad de la comunidad, vida cotidiana y necesidades diarias;* el 97% informaron que los *docentes les motivaban a seguir aprendiendo*, y, el 98% *informaron que las actividades en clase les ayudan en el aprendizaje* y que los *docentes les tratan con respeto y dignidad*.

Gráfico 34. Opinión sobre la calidad de la formación recibida en educación secundaria (1-10)



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Sin embargo, la calificación que brindan los jóvenes no es coincidente al contrastarla con los indicadores educativos del ciclo diversificado. En el año 2016, la tasa de reprobación para el décimo grado fue de 25% y para el undécimo grado de 13%.[36] Algo similar ocurre con el porcentaje de logro en las áreas de lectura y matemáticas. Para el año 2014, solamente 26% de los estudiantes graduados del ciclo diversificado obtuvieron el nivel de logro en la prueba de lectura y 8% de ellos obtuvieron el mismo nivel de logro en la de matemática.[37]

Si bien las calificaciones de los estudiantes sobre la calidad de la educación recibida en el nivel secundario están desvinculadas de estos bajos niveles de logros, los miembros de las comunidades encuestadas en este estudio expresaron preocupación por el bajo nivel de educación recibido.

> *"La educación está un tanto deficiente en el sentido de que nuestras autoridades no cumplen con todo los requerimientos que necesitamos para poder proyectarnos y poder hacer más una educación integral"*
>
> *- Miembro de la Comunidad, Sn. Juan Ostuncalco*

La valoración positiva que tienen los estudiantes sobre la educación secundaria podría estar asociada a un sesgo derivado de cómo y dónde se les consultó sobre esta opinión. También podría ser un producto de que los estudiantes se sienten incómodos criticando sus instituciones educativas, o podría ser el hecho de que no tienen un punto de referencia, o no han tenido la oportunidad de pensar críticamente sobre la calidad de educación a la que tienen acceso.

Falta de orientación vocacional

La orientación vocacional oportuna, contribuye a que los jóvenes decidan con conocimiento al tipo de trabajo profesional para el cual tienen mayores probabilidades de éxito en función a sus aptitudes. Sobre este particular, el 32% de los jóvenes que están estudiando una carrera técnica universitaria (Estratos 4 y 5) manifestó no haber recibido orientación vocacional para optar a la carrera que se encuentra estudiando; el 29% de los estudiantes

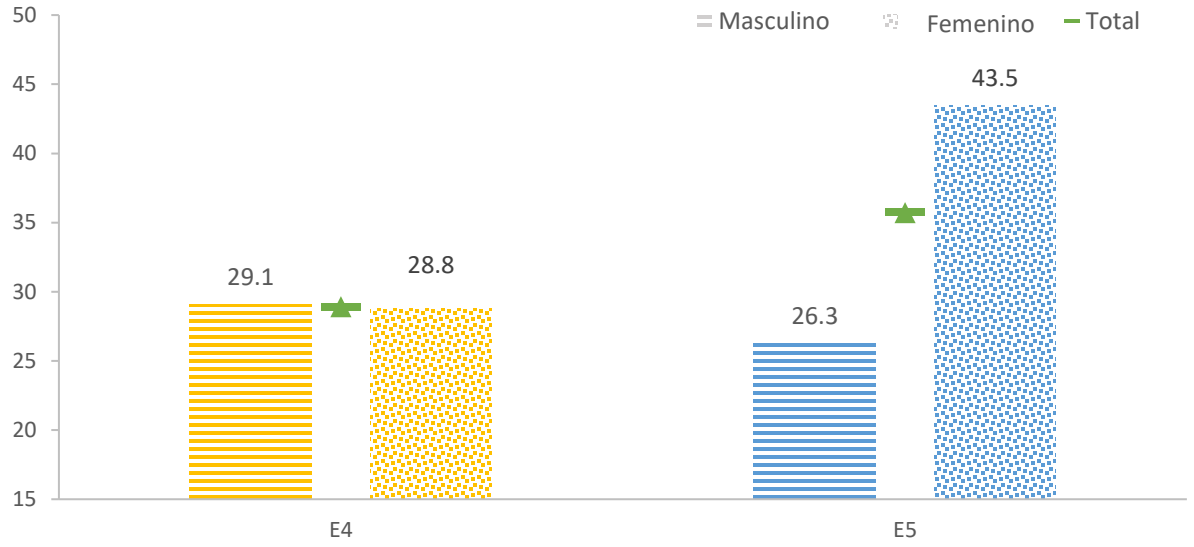
36http://estadistica.mineduc.gob.gt/anuario/2016/data/Resultado.htm?Nivel=46&Depto=00&Pob=3&Inf=1&Sector=0&Desgloce=1&Submit=Mostrar+cuadro

37 Empresarios por la Educación (2015). ¿Cómo estamos en educación?

quienes combinan sus estudios con trabajo (Estrato 4) informaron no recibir orientación vocacional, y el 36% de los jóvenes quienes no combinan sus estudios con trabajo (Estrato 5) informaron no recibir orientación vocacional.

Entre los jóvenes que no combinan sus estudios universitarios con un trabajo (Estrato 5), hay una gran discrepancia entre los géneros (ver gráfico 35). Hasta el 43.5% de las jóvenes mujeres de este estrato informa que no recibió orientación vocacional, en comparación con solo el 26.3% de los jóvenes hombres.

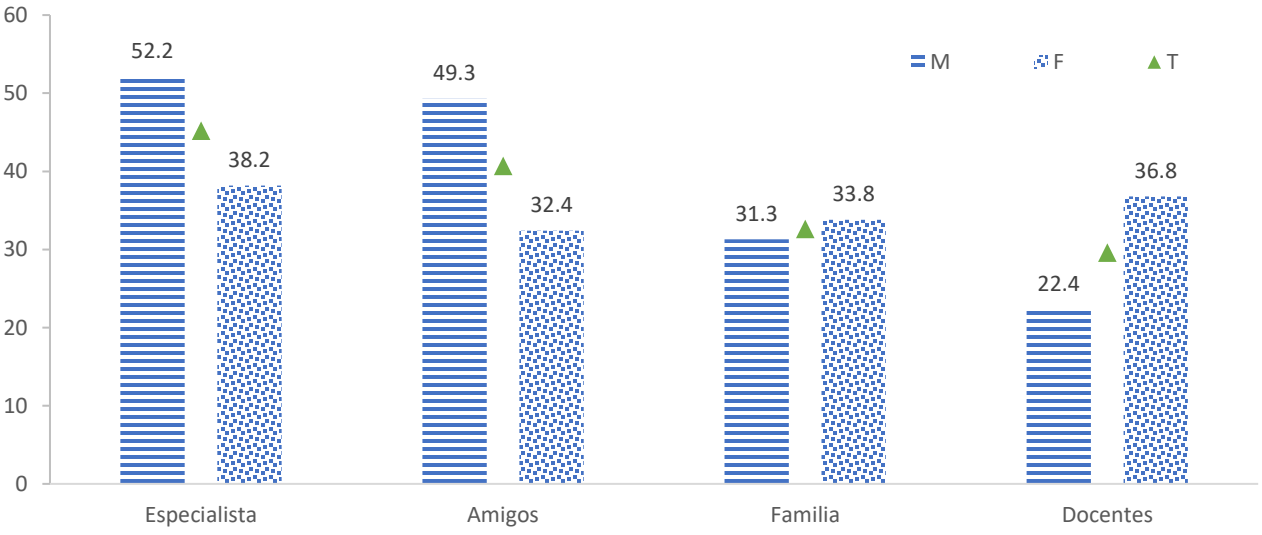
Gráfico 35. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias, según sexo y que no orientación vocacional



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

El 45% de los jóvenes que estudian al nivel técnico universitario informan que su orientación vocacional fue brindada por un especialista. El 41% informan que su orientación fue brindada por un amigo, seguidos por el 33% que recibieron orientación de alguien en su familia y el 30% que lo recibieron de un docente (ver gráfico 36).

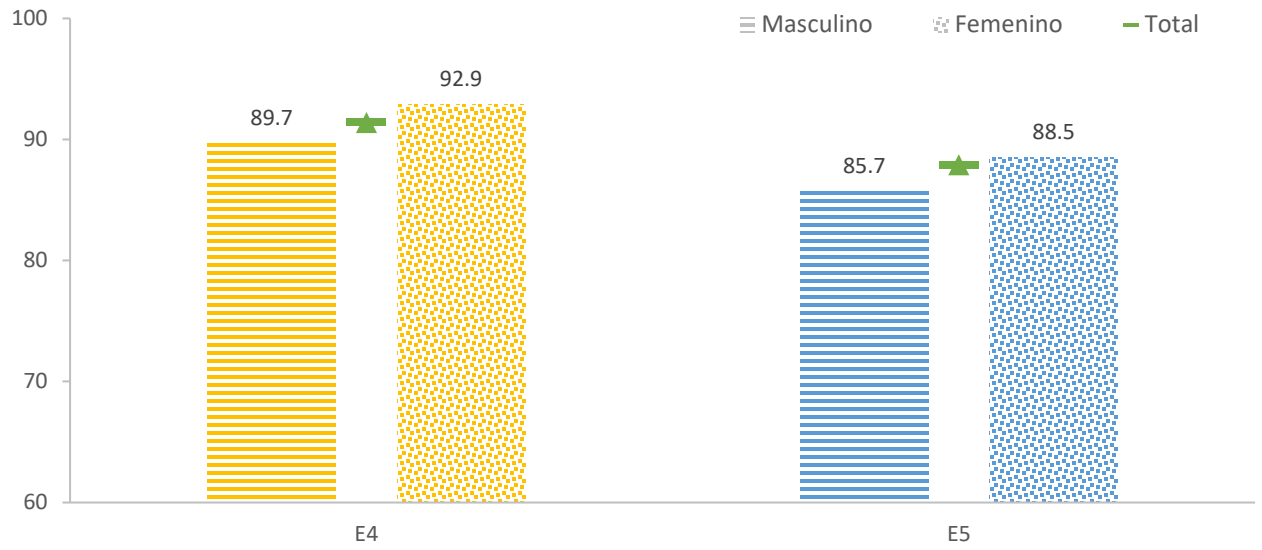
Gráfico 36. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y recibieron orientación vocacional, por género , según personas de quien la recibió



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

En cuanto a la calificación de la orientación vocacional recibida, el 90% de los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias, la calificaron como suficiente (ver gráfico 37). Esta proporción se incrementa un poco entre los jóvenes que estudian y trabajan (Estrato 4). El nivel más alto de insatisfacción de la orientación vocacional recibida se focalizó entre la población masculina del grupo de jóvenes que estudian y no trabajan (Estrato 5), con un 14.3%.

Gráfico 37. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y recibieron orientación vocacional y la califican como suficiente, por estrato y género



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Requisitos de admisión a carreras técnicas

El 71% de los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias (Estratos 4 y 5) consideraron los exámenes de admisión como un obstáculo importante para acceder a una carrera técnica universitaria. Esto fue seguido en orden de importancia por la orientación vocacional (60%) y el pago de inscripción o matrícula (54%). A ella, se suman certificado de notas, pruebas de aptitudes, promedio académico para aplicar a becas y compra de libros y materiales.

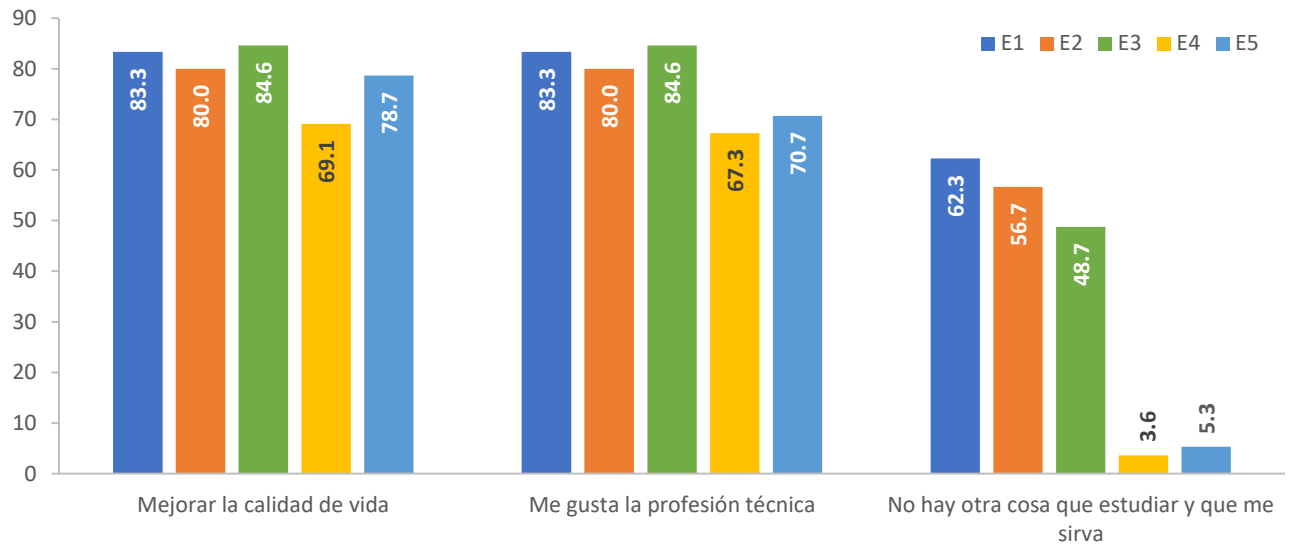
Valor percibido de un técnico universitario

La percepción que tiene un joven sobre el valor de estudiar una carrera técnica universitaria también podría servir como una barrera para el acceso a la carrera. Para probar este tema se preguntó a los estudiantes en todos los estratos cuales motivaciones tienen para estudiar una carrera técnica universitaria (ver gráfico 38). La gran mayoría de los estudiantes respondieron que consideraban una carrera técnica universitaria para mejorar la calidad de vida, y por qué le gusta la profesión técnica. Surge un patrón interesante cuando se examina la proporción de estudiantes que respondieron que consideran estudiar un grado técnico universitario porque no hay otra cosa que estudiar que le sea útil .

El 63% de los estudiantes que actualmente estudian secundaria (Estrato 1) y entre el 49% y el 57% de los estudiantes que se graduaron de la escuela secundaria pero no continuaron a la educación superior respondieron que habían considerado un título técnico porque no hay otra cosa que estudiar (ver gráfico 38). Sin embargo, la tasa de respuesta se desploma cuando se observa a los estudiantes que actualmente estudian carreras técnicas universitarias.

Solo el 3.6% de los estudiantes que estudian carreras técnicas universitarias y también trabajan (Estrato 4) respondieron que creen que no hay otras opciones que estudiar y el 5.3% de los estudiantes que estudian una carrera técnica universitaria y trabajan respondieron de la misma manera (Estrato 5).

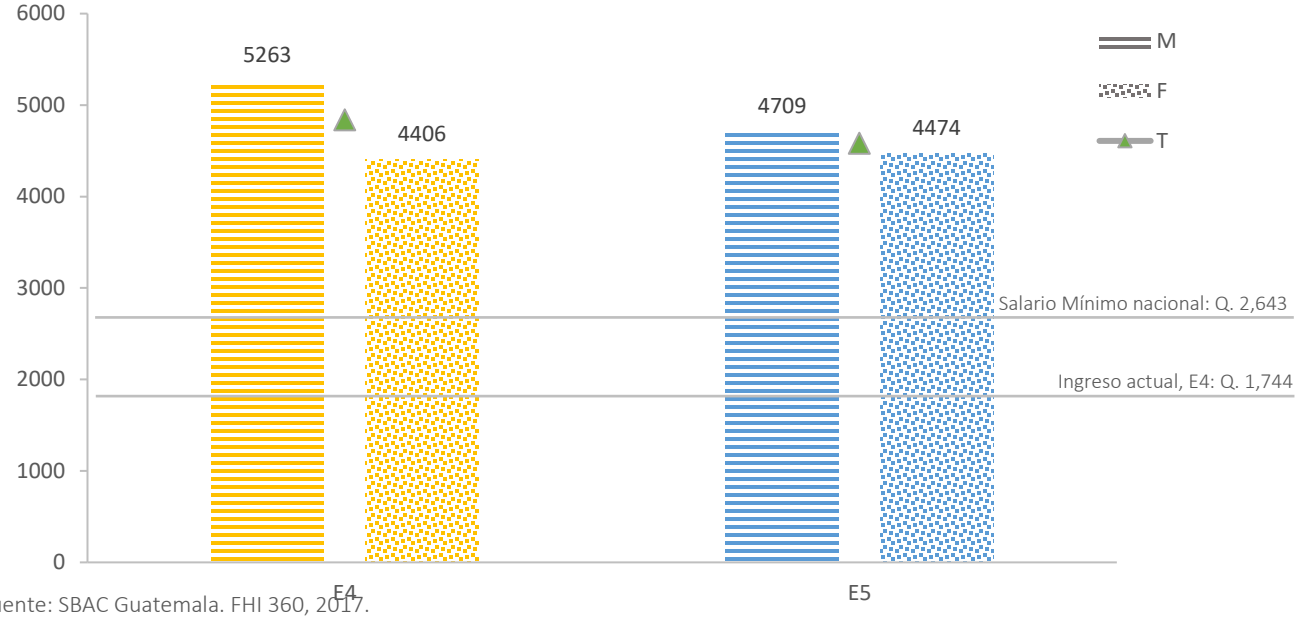
Gráfico 38. Jóvenes que recibieron orientación vocacional y la califican como suficiente, por estrato y género



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Otra forma de medir el valor percibido de la educación técnica universitaria es investigar los ingresos esperados de los estudiantes al graduarse de las carreras técnicas universitarias. Si los estudiantes creen que podrán ganar un salario digno después de la graduación, pueden estar dispuestos a sacrificar más hoy para lograr su objetivo a largo plazo de obtener un título universitario técnico. Las respuestas revelan que los estudiantes de las carreras técnicas esperan ganar salarios que son significativamente más altos que el salario mínimo nacional y el nivel de salarios que actualmente ganan al terminar sus estudios (ver gráfico 39).

Gráfico 39. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y recibieron orientación vocacional y la califican como suficiente, por estrato y género



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

En general, los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias esperan ganar entre Q. 4,406 y Q. 5,253, en promedio. En ambos estratos, los estudiantes hombres esperan salarios ligeramente más altos que las estudiantes mujeres.

La brecha salarial esperada es más conocida entre los estudiantes que combinan sus carreras técnicas universitarias con un trabajo. Los jóvenes hombres de este nivel esperan obtener aproximadamente Q. 800 más por mes que las jóvenes mujeres. La brecha es solo Q. 235 entre hombres y mujeres en el estrato que estudian carreras técnicas universitarias, pero no trabajan (Estrato 5).

HALLAZGOS: BARRERAS DE CULMINACIÓN

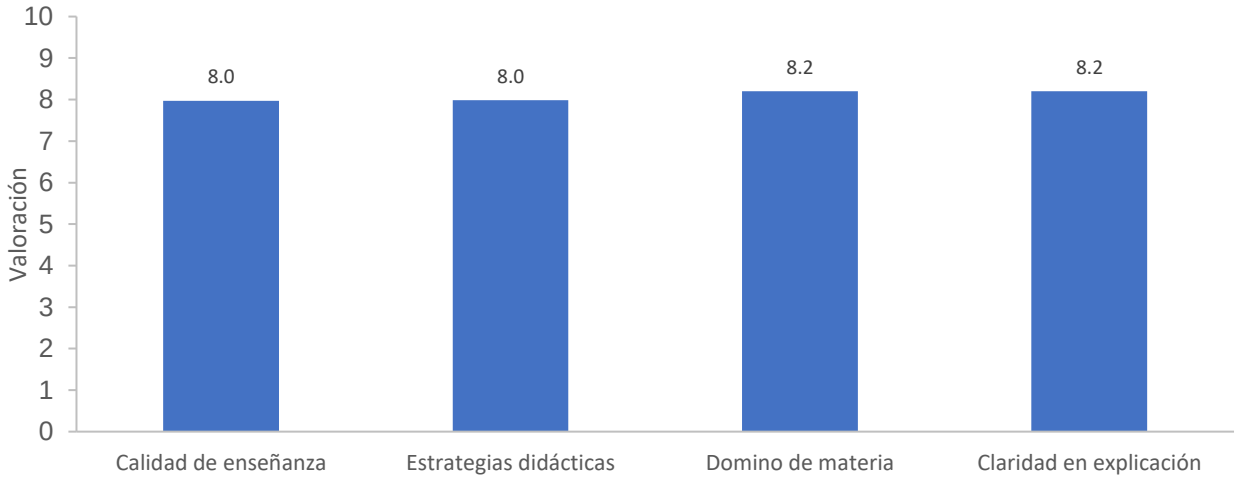
Aunque las jóvenes que alcanzaron la educación superior superaron las distintas barreras de acceso, no están exentos de posibles eventos de deserción, interrupción o abandono académico. Por eso, este estudio identificó barreras prevalentes de culminación de carreras técnicas universitarias. Como resultado de las entrevistas realizadas a los jóvenes se observa que dichas barreras mantienen relación con los mismos ámbitos o dimensiones integrales de la vida personal, familiar, académica y social de las estudiantes.

Calidad de enseñanza en el nivel técnico universitario

Un factor que se constituye en una barrera clave a la culminación es la desmotivación que los estudiantes puedan sentir a partir de un proceso de enseñanza-aprendizaje de poca calidad. En general, los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias (Estratos 4 y 5) indican que muchos de sus docentes no reúnen las calidades para la enseñanza universitaria, y advierten que la formación que los docentes reciben no los prepara para ser docentes eficaces en el nivel técnico universitario. Informan que la pobre preparación y especialización de sus profesores se manifiesta por la falta de conocimiento teórico y práctico de su profesión técnica, así como por la falta de conocimiento y competencia en cuanto a las habilidades pedagógicas y de enseñanza.

Mientras que las entrevistas de los estudiantes ilustraron la insatisfacción en la calidad y la preparación de sus docentes en el nivel técnico universitario, cuando se les pidió que calificaran cuantitativamente las estrategias didácticas, de aprendizaje y de evaluación implementadas, y el desempeño de sus docentes, sus respuestas fueron contrarias a la historia contada por las entrevistas. Respecto al trabajo que el docente realiza en el aula, los jóvenes calificaron la calidad de enseñanza que reciben y las estrategias didácticas con un 8 de 10, el domino de la materia que imparte su docente con 8.2, y la claridad en la explicación de los contenidos con un 8.2 (ver gráfico 40). Los jóvenes también informaron que existen una relación cordial y respetuosa con los estudiantes y un ambiente de diálogo y participación en el aula.

Gráfico 40. Valoración de las estudiantes de carreras técnicas universitarias de la capacidad docente



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Casi todos (99.5%) expresan que las estrategias de sus docentes son inclusivas tanto para hombres como para mujeres y que ambos géneros son tomados en cuenta, respetando sus opiniones al momento de participar de manera igualitaria en clase (98.5%). Además, reconocen el esfuerzo docente de no usar expresiones sexistas que remarquen la homogenización natural de asumir que lo femenino está incluido en lo masculino (59.1%).

Las altas calificaciones que los estudiantes reportan con respecto a la calidad de sus docentes son un poco disonantes cuando se los compara con la insatisfacción que los estudiantes describieron con la calidad y la preparación de sus maestros. Además, la uniformidad con la que los estudiantes calificaron todos los aspectos de las estrategias didácticas indica vacilación para identificar debilidades en sus docentes, o falta de capacidad para analizar e identificar dichas debilidades. Una razón por la cual los estudiantes pueden dudar en calificar a sus maestros de manera deficiente es porque valoran la atmósfera de la clase creada por sus maestros.

Sin embargo, en las apreciaciones de carácter cualitativo se suscita una reflexión importante sobre el nivel de la profesionalización de la profesión docente. Los jóvenes expresaron particularmente la baja calidad de la preparación y especialización de sus docentes en el proceso de formación. Como consecuencia, los jóvenes se sientan desmotivado por la falta de calidad profesional en la formación de sus mentores, y se despreocupan de aprovechar una buena formación de calidad para ellos mismos, lo que se torna en una barrera de culminación de sus estudios. Además, los jóvenes reconocen la existencia de condiciones inequitativas para los sectores urbano y rural, señalando la concentración de mejores recursos y currículos contextualizados en los sectores urbanos más que rurales, y que uno de los problemas más urgentes es elevar el nivel de calidad de la educación accesible a diferentes localidades, sectores sociales, etnias y culturas.

Estrategias de enseñanza y evaluación

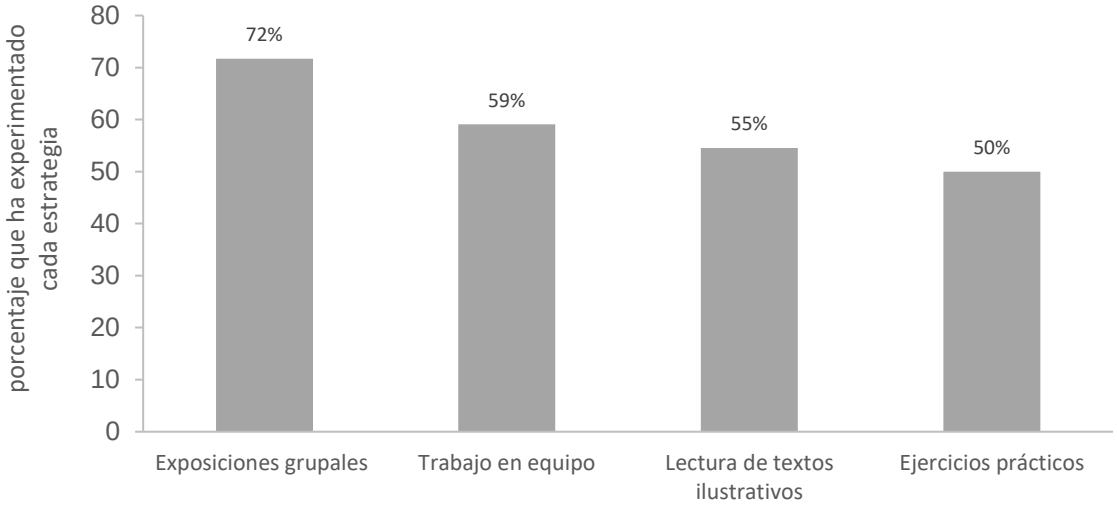
Las estrategias de enseñanza utilizadas también tienen consecuencias para la capacidad de los estudiantes para perseverar y culminar con éxito desde las carreras técnicas universitarias. Si las estrategias de enseñanza utilizadas están desactualizadas y no se pueden relacionar, y las estrategias de evaluación están poco desarrolladas y captan poco el material académico enseñado en el curso, es posible que los estudiantes tengan menos posibilidades o sean menos capaces de captar el material y tengan éxito durante las evaluaciones.

Además, las estrategias obsoletas de enseñanza y evaluación pueden tener una consecuencia negativa en el valor que los estudiantes asignan al logro de una carrera técnica universitaria. Si no existe un vínculo claro entre lo que se enseña en el aula y lo que se requieren en el mercado laboral, los estudiantes pueden ver más valor en abandonar sus estudios y conseguir un trabajo para obtener las habilidades necesarias.

Similar a su calificación general de la calidad de los docentes, los estudiantes encuestados para este estudio tienden a calificar cuantitativamente la calidad de las estrategias de enseñanza como relativamente alta. El 98% de los encuestados informan que las actividades que los docentes realizan en clase contribuyen a su aprendizaje diario y a su motivación para seguir aprendiendo. Además, el 97% señalaron ser tratados con respeto durante el proceso enseñanza aprendizaje y el 97% que las enseñanzas y explicaciones que reciben de los docentes tienen alguna relación con la realidad de sus comunidades, su vida cotidiana y sus necesidades diarias.

Respecto a las estrategias de enseñanza realmente utilizadas en sus clases, el 72% de los jóvenes que estudian al nivel técnico universitario (Estratos 3 y 4) señalaron que sus docentes comúnmente usan las exposiciones grupales de temas, el 59% informaron que comúnmente usan los trabajos en grupos o equipos, el 55% informaron que utilizan la lectura de textos ilustrativos y el 50% informaron que utilizan la práctica en clase y fuera de ella para la aplicación de contenidos (ver gráfico 41).

Gráfico 41. Estrategias de enseñanza implementadas por los docentes de carreras técnicas universitarias



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Respecto a las estrategias de evaluación, el 75.8% de los estudiantes informaron que sus docentes usan más los exámenes escritos. El 54% informaron que sus docentes usan las exposiciones de contenidos y temas grupales, el 52% experimentan los exámenes orales y el 51% informan que sus docentes usan los trabajos escritos o grupales como herramienta de evaluación.

Estas observaciones pueden ser un indicativo de que los procedimientos de evaluación siguen apoyándose en recursos clásicos o tradicionales, que evalúan más la memoria que las capacidades cognitivas de análisis e interpretación, sin desarrollar metodologías para el desarrollo de habilidades blandas y actitudes. Como consecuencia, las evaluaciones tradicionales les limitan para su incorporación a la empleabilidad, razón que para otros jóvenes constituye una desmotivación y justificación para no seguir estudiando.

Falta de pertinencia entre la teoría y la práctica

Para que los estudios técnicos universitarios añadan valor y contribuyan a que los estudiantes terminen con éxito sus estudios, deben desarrollar las competencias laborales, o los "conocimientos, habilidades y capacidades requeridas para desempeñar exitosamente un puesto de trabajo."[38] Así que, el desarrollo de competencias laborales es una dimensión importante en la capacidad y disposición de los estudiantes a culminar con éxito una carrera técnica universitaria.

El 93% de los jóvenes que están estudiando carreras técnicas universitarias (Estratos 4 y 5), informan que la formación técnica universitaria que reciben les brinda los conocimientos teóricos y prácticos necesarios a su profesión técnica. El 89% de los jóvenes creen que la formación recibida es suficiente para cumplir la función social y laboral que se les asigne en sus trabajos. Asimismo, el 94% creen que la formación recibida los prepara para tomar decisiones de manera autónoma responsable y para resolver conflictos de manera propositiva. Los jóvenes también reportaron que la formación de competencias recibidas es equitativa tanto para hombres como para mujeres. La opinión positiva de los jóvenes no es coincidente con la opinión prevalente de los empresarios en Guatemala.[39] Al contrastarla, los empresarios consideran que para que los jóvenes logren una mejor ubicación laboral, es importante que la oferta educativa sea más convergente con las demandas de habilidades técnicas específicas que las empresas requieren, otorgando especial prioridad al tema de las habilidades blandas.

[38] FHI360, LAC-RWDP: La educación Universitaria y su Vinculación al Mercado Laboral en Guatemala. Septiembre 2016.
[39] Ibid, 2016.

HALLAZGOS: BARRERAS PARA ENCONTRAR UN EMPLEO

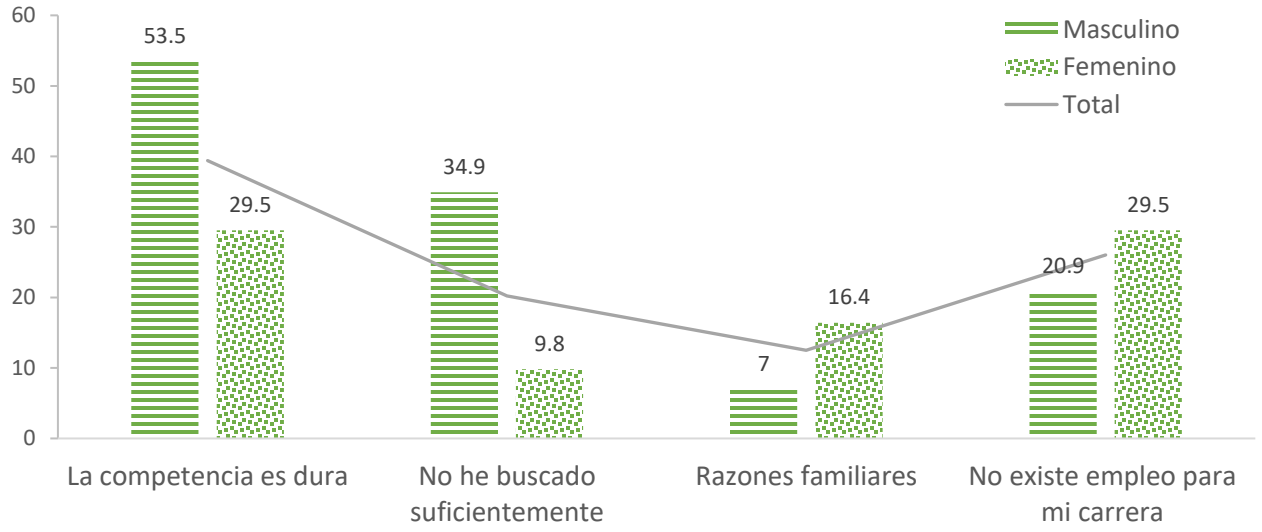
Falta de oportunidades de empleo

Las bajas tasas de crecimiento de la economía, acompañada de altos niveles de pobreza extrema, desempleo e informalidad contextualizan la falta de oportunidades de empleo digno para los jóvenes guatemaltecos. Para profundizar este tema, este estudio examinó las dificultades que tienen los jóvenes para encontrar un trabajo en etapas subsecuentes del ciclo educativo.

El 39.4% de los jóvenes que completaron la educación secundaria, pero no continuaron estudiando ni trabajan (Estrato 3) informaron que no trabajan por que la competencia por los puestos de trabajo es demasiado alta. Los jóvenes hombres de este estrato respondieron de esta manera con mucha más frecuencia que las jóvenes mujeres (ver gráfico 42). Además, el 20% de los jóvenes de este estrato informan que no tienen trabajo porque no han buscado suficientemente. De nuevo, esta respuesta es mucho más frecuente entre los jóvenes hombres que las jóvenes mujeres.

Finalmente, el 26% de los jóvenes de este estrato informan que no trabajan por que no existe empleo para lo que han estudiado y el 13% informan que no trabajan por razones familiares. La dinámica de género se voltea con estas dos últimas categorías. Más del doble de jóvenes mujeres que jóvenes hombres informaron que no trabajan por razones familiares, y significativamente más jóvenes mujeres informaron que no existe empleo en sus comunidades (ver gráfico 42).

Gráfico 42. Razones para r no buscar trabajo, informado por los graduados de la educación secundaria que no continuaron sus estudios ni trabajan (Estrato 3)

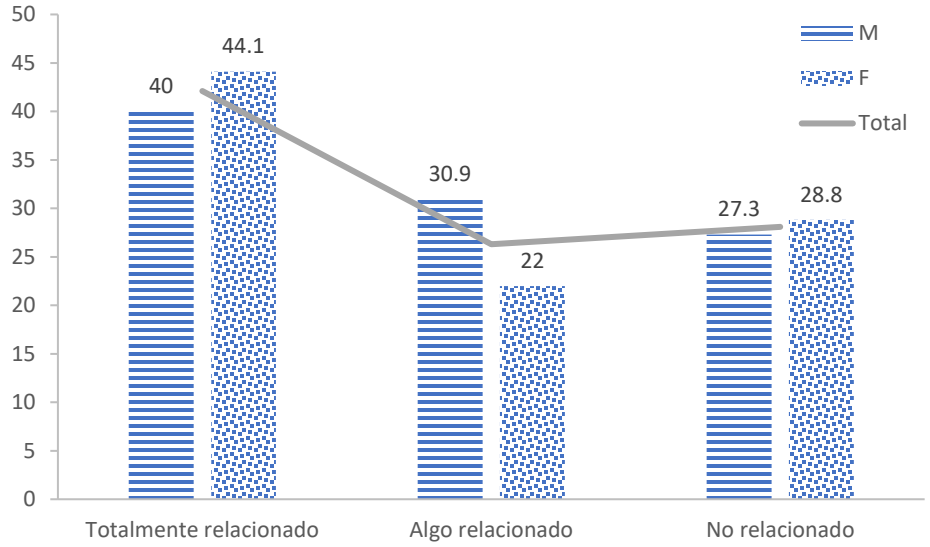


Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Las razones dadas para no trabajar por parte de los estudiantes que están estudiando carreras técnicas universitarias (Estrato 5) varían significativamente de las dadas por estudiantes que no están estudiando ni trabajando. Solamente 30% de estos jóvenes informan que no trabajan por la alta competencia por los puestos de trabajo es demasiado alta. Solo entre el 3 y el 14 por ciento responden que no trabajan porque no han buscado, razones familiares o porque no existe empleo relevante. Muchos de los jóvenes de este estrato explican que no trabajan por dedicarse a sus estudios.

Otras variables que explican la falta de oportunidades laborales son el grado de relación que existe entre la carrera técnica universitaria que estudian y el tipo trabajo que desempeñan. Sólo el 42% de jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y trabajan indicaron que su actividad laboral está totalmente relacionada con la carrera que estudian. El 26% respondió que su trabajo y estudio están al menos parcialmente relacionados, el 28% que no están relacionados (ver gráfico 43).

Gráfico 43. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y trabajan, según vinculación del trabajo con la carrera que estudian

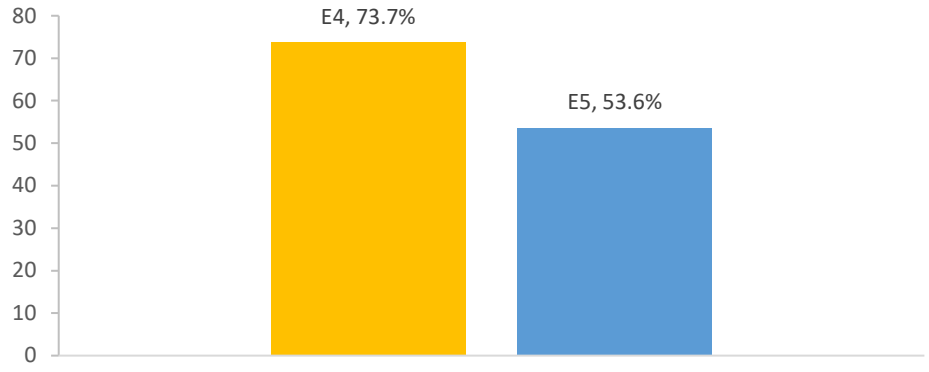


Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Consultados respecto a si consideran que la elección de su carrera es un llamado a ser un profesional técnico universitario en el área, campo o carrera para el cual se prepara o se ha preparado y por lo tanto tiene vocación por la misma, los jóvenes expresan en su mayoría y de forma significativa que es un llamado personal y se sienten a gusto con su elección de carrera (94.4%). Sin embargo, al ser preguntado si tuvieran la oportunidad de trabajar en un campo distinto al de su profesión por un mejor ingreso laboral, 65.2% afirman que sí (ver gráfico 44).

Esto expresa un indicativo de que, muy a pesar del gusto y llamado vocacional por la profesión técnica universitaria, las condiciones económicas y las necesidades básicas, constituyen una prioridad.

Cuadro 44. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias que dejarían de ejercer su carrera si tuviera la oportunidad de trabajar en un campo distinto



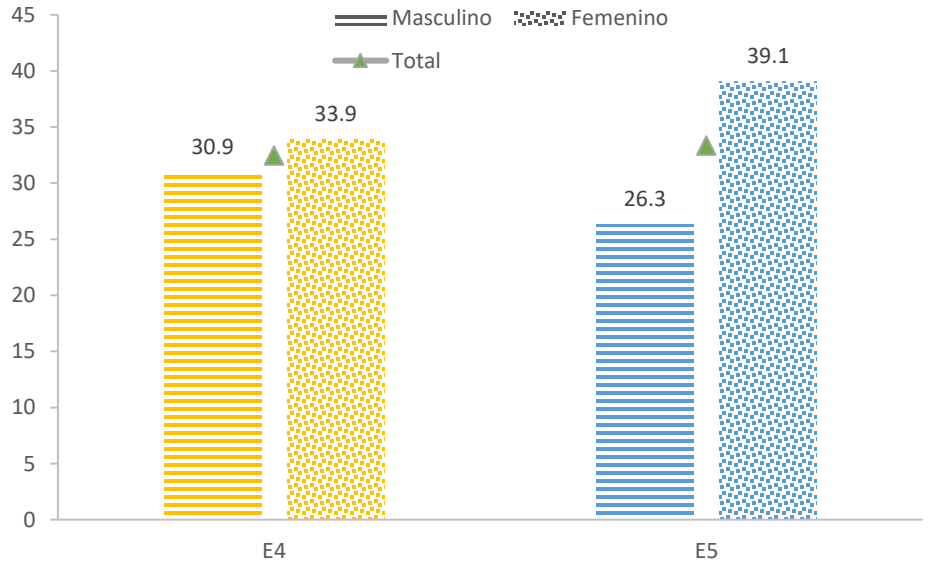
Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Sin embargo, cabe destacar que entre los jóvenes que actualmente estudian carreras técnicas universitarias, existe optimismo. El 89.2% opina que encontrarán un trabajo relacionado con la carrera técnica que estudian, porcentaje que se incrementa a 90.1% entre los que trabajan.

Discriminación

En Guatemala, la discriminación por diversos motivos en el ámbito laboral es común y constante ya sea en la búsqueda de trabajo o en el lugar de empleo. Son diversas las dificultades que los jóvenes enfrentan para obtener un empleo, como pueden ser la edad, la escasa o demasiada experiencia, su pertenencia étnica, sus creencias religiosas, lugar de residencia, entre otros. De los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias 33% informan afirmativamente que alguna vez en los últimos 5 años habían sido discriminados (ver gráfico 45).

Cuadro 45. Jóvenes años que estudian carreras técnicas universitarias, por estrato, según opinión respecto a haber sido discriminados o no en los últimos cinco años



Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

El 48% de los que afirmaron haber sido discriminados, percibe que se produjo por la condición étnica. El 23% cree que han sido discriminados por la religión o creencia y 17% cree que la situación socioeconómica ha sido causa de discriminación. Con relación al lugar donde ocurrió la discriminación, el 52% informan que han experimentado discriminación en los establecimientos educativos, 30% la han experimentado en el lugar de trabajo y 30% en los lugares de esparcimiento o entretenimiento (ver tabla 4).

Tabla 4. Jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias y que declararon haber sido discriminados, según lugar donde fueron discriminados

Lugar donde fueron discriminados	E4: Estudian y trabajan	E5: Estudian y no trabajan	Total
En establecimientos educativos	46%	61%	52%
Lugar de trabajo	30%	25%	28%
Lugares de esparcimiento o entretenimiento	27%	29%	28%
En el hogar o casas de amistades	19%	11%	15%
En supermercados, tiendas o centros comerciales del sector	8%	18%	12%
En instituciones del Estado	5%	14%	9%

Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Desarrollo de emprendimientos o negocios

Guatemala es uno de los países con más alta tasa de emprendimiento en el mundo. El 95% de las personas entre 18 a 64 años muestra una buena percepción hacia la actividad emprendedora. Además, 48% de jóvenes entre 18 y 29 años tiene ideas claras de un negocio que potencialmente desean emprender. A pesar de ello, solo 4% lograr establecerse por períodos superiores a los 3.5 años y aún menos logran que el negocio supere la barrera de tiempo y se establezca en el mercado.[40] El 88% de os jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias informan que la formación que reciben los prepara para impulsar su propia empresa o negocio (ver tabla 5).

Tabla 5. Guatemala: a que si la formación que recibe le faculta a impulsar su propio negocio

La formación que recibe le faculta o no para impulsar su propio negocio	Total	Estudian y trabajan	Estudian y no trabajan
Si	88%	90%	87%
No	12%	91%	13%

Fuente: SBAC Guatemala. FHI 360, 2017.

Alguna de las participaciones de los estudiantes en los grupos focales confirma ese espíritu emprendedor.

> *"Tenemos que tener una visión diferente a lo que el sistema nos ha creado. Estamos enfocados a estudiar y luego obtener un empleo. Tenemos ese paradigma porque nuestros papás nos han dicho estudia, saca buenas calificaciones, gradúate y con eso vas a encontrar un buen empleo. Sin embargo en nuestra realidad, nos graduamos y aunque tengamos buenas calificaciones no encontramos empleo. Entonces tenemos que desarrollar la capacidad de generar nuestro propio empleo, ser productivo desde nuestra realidad y buscar*

[40] Monitor Global de Emprendimiento, 2014-2015.

oportunidades a través de nuestros propios recursos y medios para emprender actividades que generen mejores condiciones."

Joven, Uiversidad de San Carlos, Sn. José Ojetenam

Con relación al tipo de emprendimientos, el 38% de los jóvenes esperan establecer tiendas de accesorios, recursos o herramientas propias de su carrera, el 27% esperan crear talleres de servicios, y el 21% esperan prestar asistencia y asesoría técnica. Este potencial requerirá brindarles el apoyo y acompañamiento necesario para que puedan comenzar a desarrollar su idea de negocio.[41]

Cabe destacar que el 65% de los jóvenes emprendedores en Guatemala inicia un emprendimiento por necesidad de tener una fuente de ingresos y el 37% porque ve una oportunidad de hacer negocios.[42] La alta proporción de *emprendedores de necesidad* evidencia que la mayoría inician sus negocios al no tener otra forma de generar sus ingresos y lo hacen en ausencia de opciones de trabajo asalariado.

Desventaja en lo rural

Tanto los estudiantes como comunitarios expresan algunas debilidades del sistema y de las condiciones institucionales en medio de las cuales se ofrece la formación de las competencias y destrezas. Así, por ejemplo, uno de los aspectos que subrayan, es el tema de la desventaja competitiva que perciben entre jóvenes técnicos procedentes del área rural y aquellos procedentes del área urbana. Ante los requerimientos y condiciones competitivas del mercado laboral, comenzando desde las entrevistas de trabajo, indican que los jóvenes procedentes del área rural no disponen o no alcanzan un nivel competitivo requerido por el mercado laboral, tal el caso de las capacidades o destrezas de comunicación verbal, de habilidades y prácticas respecto a su profesión, comparado con los jóvenes urbanos. A esto se suma, los condicionamientos propios de la demanda de sus servicios, en el sentido de que hay profesiones técnicas más demandadas que otras, dependiendo de las necesidades de cada sector o región del país donde los jóvenes busquen trabajar.

Los jóvenes perciben condiciones de calidad diferenciada para el casco urbano y rural, disponiendo lo urbano de mejores condiciones materiales, recursos, currículos contextualizados, calidad de procesos de enseñanza-aprendizaje, entre otros. Manifiestan que estas condiciones no sólo son desiguales sino también inequitativas, pues el acceso, aunque el Estado asegure que es igualitario para todos los jóvenes, no implica y garantiza que dicha calidad se brinde en condiciones equitativas.

CONCLUSIONES

BARRERAS QUE AFECTAN TANTO EL ACCESO COMO LA CULMINACION

- Las **condiciones de pobreza** en la que vive la mayoría de los jóvenes encuestados constituyen una de las principales barreras tanto al acceso, como a la culminación de las carreras técnicas universitarias. La pobreza limita la capacidad de pagar la matrícula y las tarifas correspondientes y supera el costo de oportunidad de estudiar en lugar de trabajar, si no las aspiraciones de los jóvenes a alcanzar sus metas de

41 De acuerdo con la OIT, "La implementación de este tipo de iniciativas no solo potencia el autoempleo, sino que permite el desarrollo económico, social y territorial" (OIT, 2011: 36-37).
42 GEM

desarrollo personal y profesional. Las limitaciones económicas de estos jóvenes y las dificultades de los padres para apoyar a sus hijos en su formación académica son factores que no permiten que los jóvenes puedan continuar los estudios universitarios, dando prioridad a la búsqueda de empleo para incrementar los ingresos del hogar. Los resultados de las encuestas dan cuenta que las limitaciones económicas constituyen el factor principal que expulsa a los jóvenes que ya se encuentran en su proceso de formación técnica universitaria que los jóvenes que combinan estudio-trabajo lo hacen para enfrentar los problemas económicos del hogar, lo que les impide desarrollar y mejorar capacidades y habilidades personales o reforzar con la práctica los aprendizajes teóricos adquiridos.

- La formación de un nuevo hogar y los **compromisos familiares** correspondientes pueden limitar el acceso y la culminación de la educación superior. Las nuevas responsabilidades asumidas por los jóvenes, dadas luego de un matrimonio o unión libre les obliga a postergar o en el peor de los casos a abandonar los estudios iniciados. Encontramos que, relativamente, hay baja incidencia de tener dependientes económicos entre los estudiantes que estudian al nivel técnico universitario y no trabajan (Estrato 5). Los jóvenes con menos dependientes económicos pudieron alcanzar el nivel más alto de educación, y pudieron hacerlo sin combinar su educación con el trabajo.

- Los **roles tradicionales socioculturales** entre hombres y mujeres complica la habilidad de tanto jóvenes mujeres como jóvenes hombres en accesar y cumplir la educación técnica terciaria. Para las jóvenes mujeres, los roles tradicionales colocan a la educación en un tercer nivel de prioridad, después del cumplimiento de los roles de cuido familiar y manutención del hogar. El 70% de las jóvenes mujeres encuestadas considera que su principal rol es ser ama de casa y trabajadora, mientras que sólo 40% consideran que su principal rol es ser estudiante. Ser casado con responsabilidades del hogar, se torna en una barrera de acceso a la educación técnica universitaria, pues al final las labores del hogar y cuido de los hijos, predominaran ante los de estudiar.

- Este estudio revela un pesimismo generalizado entre los jóvenes encuestados sobre la salud económica de las comunidades, departamentos y país en que viven. Este pesimismo se correlaciona con un alto propensión a **migrar** a otro país. El 53% de todos los estudiantes encuestados para este estudio informaron que habían considerado emigrar a otro país y el 42% informaron que habían considerado migrar a otro municipio dentro de Guatemala. La consideración de migrar fue impulsada para el 81% de los jóvenes encuestados por el deseo de *progresar*.

BARRERAS DE ACCESO

- Los jóvenes entrevistados para este estudio tienen una valoración positiva de la **calidad de la educación recibida en el nivel secundario.** Esta percepción no varía significativamente entre los estratos o género. Sin embargo, la calificación que brindan los jóvenes no es coincidente al contrastarla con los indicadores educativos del ciclo diversificado, ejemplificados por los bajos puntajes de las pruebas internacionales, las altas tasas de desgaste y la repetición.

- La **orientación vocacional** es un elemento crucial desde la perspectiva de los jóvenes, ya que su adecuada implementación facilitaría la elección de una opción universitaria, para la potencialidad y el desempeño de habilidades, de manera tal que los jóvenes puedan desarrollarse en el futuro y contribuir de manera efectiva a la actividad productiva.

- El **valor percibido de un técnico universitario** juega un papel importante en la disposición de los estudiantes a retrasar los beneficios y asumir costos en el corto plazo, a fin de obtener beneficios a largo plazo de tener un título de carrera técnica universitaria. Los jóvenes que estudian carreras técnicas

universitarias esperan ganar entre Q. 4,406 (Estrato 4) y Q 5,253 (Estrato 5), en promedio. En ambos estratos, los estudiantes hombres esperan salarios ligeramente más altos que las estudiantes mujeres.

BARRERAS DE CULMINACION

- La desmotivación de los estudiantes a partir de la **poca calidad de la educación que reciben en el nivel universitario**. Se vincula la poca calidad a la poca preparación y especialización de sus docentes en el proceso de formación. Los jóvenes entrevistados señalaron que, en general, la formación que los docentes reciben no les prepara para desempeñarse en todos los niveles y grados académicos, ya que, muchos docentes no reúnen las cualidades para la enseñanza universitaria y su experiencia se vincula a grados anteriores.

- Las estrategias de **enseñanza y evaluación de los aprendizajes** es otro de los factores que suele desmotivar a los jóvenes en sus estudios. Al respecto se encontró que los docentes, siguen apoyándose en recursos clásicos o tradicionales para evaluar a sus estudiantes, con lo cual se prioriza a la memoria y se descuida el desarrollo de las capacidades cognitivas de análisis e interpretación, así como el de las habilidades blandas y actitudinales que posteriormente les limita para su incorporación al mercado laboral.

- Una formación de calidad y especialidad de los docentes es fundamental para el desarrollo de las competencias técnicas en sus estudiantes. En opiniones de los jóvenes, una barrera para el desarrollo de competencias profesionales es **la falta de una adecuada conexión entre la teoría y la práctica**, ya que las prácticas que los alumnos realizan en algunos casos no están acordes a las capacidades, competencias y conocimientos. Si bien los jóvenes que estudian carreras técnicas universitarias, coinciden que la formación que reciben les prepara con los conocimiento teóricos y prácticos para desempeñarse en cualquiera de los sectores y ámbitos de la profesión técnica, lo cierto es que para que logren una mejor ubicación laboral, es importante que la oferta educativa sea más convergente con las demandas de habilidades técnicas específicas que las empresas requieren, otorgando especial prioridad al tema de las habilidades blandas.

BARRERAS PARA ENCONTRAR UN NUEVO O MEJOR EMPLEO

- La **falta de oportunidades laborales** que les permita desarrollarse profesionalmente y adquirir los ingresos para su sustento es considerada por los jóvenes una barrera para el empleo o el emprendimiento. La ausencia de empleos formales les obliga a aceptar empleos que en principio no están acorde a sus estudios y son de muy baja remuneración. La otra opción es emprender su propio negocio, pero sin el acompañamiento técnico o financiero, la opción recurrente es emigrar hacia otros países en búsqueda de oportunidades.

- La **discriminación** en diferentes ámbitos está presente como una dificultad que los jóvenes enfrentan en su búsqueda de empleo, particularmente la asociada a la raza o etnia. Llama la atención que los jóvenes que manifestaron haber sufrido discriminación la experimentaron en los centros educativos y lugares de trabajo, lo cual debe ser atendido para eliminar este tipo de comportamientos.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia para el desarrollo internacional/FHI360 (2016). La Educación Técnica Universitaria y su vinculación al mercado laboral en Guatemala.

Asamblea nacional constituyente (1985). Constitución Política de la República de Guatemala. (Reformada por Acuerdo Legislativo N° 18-93 del 17 de Noviembre de 1993). Consulta: 22 de septiembre de 2017. https://www.ine.gob.gt/index.php/estadisticas/caracterizacion-estadistica

Calderón Díaz, J.H. (2005). Repitencia y deserción en la educación superior de Guatemala. Instituto Internacional para la Educación en América Latina y el Caribe. IESALC. Disponible en www.alfaguia.org/alfaguia/files/1320941990_9453.pdf.

Castillo, Walter (2016). Así estamos enseñando matemáticas. Guatemala: Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa, Ministerio de Educación. Disponible en red: http://www.mineduc.gob.gt/Digeduca

Congreso de la república de Guatemala (1991). Ley de Educación Nacional. Decreto 12-91. Guatemala.(1972). Ley Orgánica del Instituto Técnico de Capacitación y Productividad. Decreto 17-72. Guatemala.

Empresarios por la educación (2015). ¿Cómo estamos en educación? Indicadores educativos de Guatemala y prioridades para el Plan de Gobierno 2016-2020

Flores Irene (2016). Emprendimiento juvenil en Guatemala. Informe nacional.

Instituto nacional de estadística de Guatemala (2017). Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos ENEI 1-2017.

Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos ENEI 1-2016. Consulta: 19 de septiembre de 2017. https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/09/22/bpu4sJ2rL4mxLSZXS6ZUf1Pbg04fdO1d.pdf

(2015). República de Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014. Principales Resultados Consulta: 18 de septiembre de 2017. https://www.ine.gob.gt/sistema/.../02/.../bWC7f6t7aSbEI4wmuExoNR0oScpSHKyB.pdf

(2013). Caracterización estadística República de Guatemala 2012. Consulta: 22 de septiembre de 2017. https://www.ine.gob.gt/index.php/estadisticas/caracterizacion-estadistica.

Martínez Gerson Eli (2011). Empleo y emprendedurismo juvenil: desafíos para el crecimiento económico y la integración social. Revista Perspectiva Laboral.

Ministerio de educación de Guatemala (2014). Informe de Revisión nacional de la Educación para Todos Guatemala 2000-2013.

(2013). Sistema Nacional de Indicadores Educativos. Guatemala

Universidad Francisco Marroquín (2017). Monitor Global de emprendimiento. Presentación Guatemala 2016-2017.

(2016). Monitor Global de emprendimiento Guatemala 2015-2016

ENCOVI Base de datos (2014). https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas-de-hogares-y-personas/condiciones-de-vida

ENEI Base de datos (1- 2017). https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas/empleo-e-ingresos